Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2ª época Invierno 2024 nº55

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Sostenibilidad y Cultura

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora general: Mª Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Comunicación: Alfonso Pavón Benítez

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinador de Pensamiento: Juan Manuel Díaz González

Coordinador de Perfiles (Entrevistas): Ramón Luque Sánchez

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. Mª Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

Accidente de sirena
Beatriz Pérez González 9
Colores de la mente
M.ª Jesús Rodríguez Barberá 10
Despertar
Eva María Córdoba Serrano 11
Donde se pierden
Juan Ramírez Domínguez 12
El artista nunca emerge de sí mismo
Juan Emilio Ríos Vera 13
El bifronte implacable
Juan Manuel Díaz González 14
Hijos de Caín
Ramón Luque Sánchez 15
Humilde grandeza
Maritxé Abad i Bueno 16
Interludio
María Luisa Niebla López 17
Lo breve
Francisco Herrera López 18
Noche del alma
Mar Mir Romero 19

NARRATIVA 20

Concha
Mª José Gonzalez Cid 21
¡Cuidado con los ingleses!
Rosario Gómez Fernández 22
El desengaño
Agustín Fernández Reyes 23
El juego
Josefina Núñez Montoya 24
Gaia
Guadalupe Pereira Bueno 25
Instantes azules
Adelaida Bordés Benítez 26
La caldera
Manuel Bellido Milla 27
La perspectiva de la vía muerta
Fernando Vázquez Mota 28
Paseando
Francisca Sánchez Rico 29

Un piano viejo
Carmen Franco Sánchez 30
Un largo suspiro
Eugenio Barriola Armida 31

PENSAMIENTO 33
Ética de la retórica en los medios de comunicación I
Pedro Castilla Madriñán 34

PERFILES 36
Entrevista a Juan Manuel Díaz González
Por *Ramón Luque Sánchez* 37

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 40
Después de ti, de Jorge de Arco
Por M. Carmen García Tejera 41
Mater intemerata, de María del Carmen Mestre
Por M. Carmen García Tejera 44
Vía Crucis. Cuadros líricos de la Pasión, de Antonio Bocanegra
Por M. Carmen García Tejera 47
Una aventura terriblemente seria. La filosofía en Oxford de 1900 a 1960, de Nikhil Krishnan
Por José Antonio Hernández Guerrero 51
Diccionario del asombro., de Antonio Martínez Ron
Por José Antonio Hernández Guerrero 54
Estoicismo, de Marco Aurelio
Por José Antonio Hernández Guerrero 57
100 sonetos de Antonio Murciano, Selección, introducción y notas de María del Carmen García Tejera
Por José Antonio Hernández Guerrero 60
Poesía completa, de Jorge Luis Borges
Por Juan Manuel Díaz González 63
Mi viaje al otro lado de la realidad, de Lev Tolstoi
Por Juan Manuel Díaz González 66
Comanche, de Jesús Maeso de la Torre
Por Agustín Fernández Reyes 69
Los misterios de la taberna Kamogawa, de Hisashi Kashiwai
Por Ramón Luque Sánchez 73
De un invierno frenético que acaeció en Triana, de Maritché Abad i Bueno
Por Vicente Muñoz Jiménez 76
Eclipse total, de Juan Varo
Por Vicente Muñoz Jiménez 78
Las Flores del Mal, de Charles Baudelaire
Por Vicente Muñoz Jiménez 80

Charles Baudelaire
(1821 – 1867)

José Antonio Hernández Guerrero

Padre de la lírica moderna y punto de partida del Parnasianismo, el Decadentismo, el Simbolismo y el Modernismo, abanderó las principales reacciones contra el Realismo y el Naturalismo. Su texto Las flores del mal, *1857, considerado como una "ofensa a la moral pública y a las buenas costumbres", originó su procesamiento.* Los paraísos artificiales *(1858-1860) está influido por De Quincey.*

Bendición

Cuando, por un decreto de las potencias supremas,
el Poeta aparece en este mundo hastiado,
su madre espantada y llena de blasfemias
crispa sus puños hacia Dios, que de ella se apiada:

"¡Ah! ¡no haber parido todo un nudo de víboras,
antes que amamantar esta irrisión!
¡Maldita sea la noche de placeres efímeros
en que mi vientre concibió mi expiación!

Puesto que tú me has escogido entre todas las mujeres
para ser el asco de mi triste marido,
y como yo no puedo arrojar a las llamas,
como una esquela de amor, este monstruo esmirriado,

¡haré rebotar tu odio que me agobia
sobre el instrumento maldito de tus perversidades,
y retorceré tan fuertemente este árbol miserable,
que no podrán retoñar sus brotes apestados!"

Poesía

"Accidente de sirena"

Beatriz Pérez González

Piedras robustamente talladas
en la carretera del recuerdo.
La historia es el transcurrir
de los días con acontecimientos.

Gritos de vestales, que a la realidad
te devuelven de repente: respiras
desde dentro para volver herida,
triunfas si acumulas otro día.

Hechos como puzles, a pedazos…
No solo los perros lamen heridas,
también las lamen los humanos.

Catastrófico golpe que te adentra
en el Averno, donde no sabes si
permanece o no aún la vida.

No tememos cuando van las sombras
detrás. Porque entonces, ni las vemos
si nos persiguen rápido al andar.

Como cuando en la arena
rompen las olas y la horadan
volviéndola aún más suave y fina,
no corren peligro, las sirenas…
solo a contracorriente nadan
y solo sobre el asfalto chirrían.

"Colores de la mente"

M.ª Jesús Rodríguez Barberá

Para mi amigo,
Miguel Ángel,
por sus ánimos

Mi mente gris hacia el abismo iba,
cuando un arcángel con su sabio verbo
puso en mi aliento los colores vivos
de la esperanza.

Folios en blanco se llenaron presto
de mi ilusión que ya oxidada estaba…
Él me prestó para que yo volase
sus alas níveas.

Crucé aquel túnel y llegué a la luz…
Azul, magenta, con el verde y blanco,
ahuyentaron los colores grises
que me anulaban.

"Despertar"

Eva María Córdoba Serrano

Me enfrento, nuevamente, a la negrura
del papel en blanco, que me mira desafiante,
cuestionándome hasta mi propia cordura.
La agonía de un ser insignificante.

En mis pesadillas, negras imágenes de juez
abogado, y fiscal, cuervos amenazantes.
¿Logrará hacer, este simple peón de ajedrez,
jaque mate a la reina de ojos inquietantes?

Quizás, no soy Príncipe azul de las mareas;
Mas bien, un albatros al que impiden volar,
luchando contra la humillación de salvajes.

Pero, mi voz resuena alto cuando escribo
la verdad de la palabra, que jamás callaré;
ambigua, tierna, luchadora e indomable.

Esa fuerza que emerge de un mar amargo,
a veces, con la destrucción de un ciclón,
otras, en la caricia de una brisa suave.

"Donde se pierden"

Juan Ramírez Domínguez

Tengo que encontrar
el rincón de la memoria
donde se pierden
los sueños no cumplidos,
las esperanzas fallidas,
los recuerdos que no vuelven,
las palabras falsas,
las quimeras de la vida,
los besos de Judas,
las heridas que curan,
los amaneceres negros,
y los caminos
que no llevan al cielo.

"El artista nunca emerge de sí mismo"

Juan Emilio Ríos Vera

A Baudelaire

Oh, tú, mi muy leído y degustado
Charles Baudelaire, poeta maldito
que nunca maldito poeta, que
supiste, bien temprano, que el creador
nunca se da del todo, que jamás
se entrega en la cópula por completo
y siempre deja de guardia en sí mismo
el sentimiento egocéntrico de pertenencia
a uno mismo que nunca decae
por muy fuerte que sea
la tiranía del amor o del sexo.
Tú que nos regalaste un frondoso
ramo de flores silvestres y salvajes,
que perfumaban con el néctar
arcano de la oscuridad,
agrandaste el poema para que cupieran
las odas a lo siniestro, la decadencia
de lo humano y los rincones infestos
del viejo París, donde se citaban
los desahuciados de la fortuna.
Tú, lacerado vate, que acudías
a las musas beodas de la botella
de absenta para penetrar en los
secretos de la mente y del alma,
a ti te debo mis poemas más izquierdos.

"El bifronte implacable"

Juan Manuel Díaz González

Guarda Jano las tapas
de este libro torpe
que es la vida.
La mirada del hombre
se hace piedra y se lanza
de un recuerdo a otro
como en rayuela
por la memoria.
Perdiendo el equilibrio
salta y salta
por las hojas de esta obra inacabada
y en la última casilla
vuelve el rostro.
Caen las lágrimas de la vieja Meng
y en un sueño
el deseo de ser niño
escancia en las cuencas
del bifronte implacable.

″Hijos de Caín″

Ramón Luque Sánchez

Mi juventud no fue sino una tenebrosa tormenta
Charles Baudelaire

Los hijos de Caín no encontrarán
la paz en sus recuerdos
ni un futuro sin lágrimas
como el cielo sin nubes del verano.
El amor no podrá regalarle sus besos
ni les ofrecerá los goces de la dicha,
a lo más amapolas y una daga:
ya saben para qué sirve su filo.
Los hijos de Caín se bañarán
siempre en el mismo lago,
otra Estigia cualquiera donde manan
el vino de taberna, el opio y la locura,
allí eyacula el ogro de la sífilis.
Y qué más da —proclaman—
si la belleza no tiene moral
y a la gloria le gustan los jóvenes artistas
que entregaron sus almas
por versos que son flores
que sollozan y escupen como los humanos.
Los hijos de Caín, siempre vampiros,
anhelan ese brillo que brota del despojo de los sueños
con que reina y maldice
la melancolía.

"Humilde grandeza"

Maritxé Abad i Bueno

En bucólico paisaje
transformo las dolencias
de la real disfunción
de envidias poéticas.

Calma
proporciona al alma mía
la fuerza de la naturaleza:
elegantes trajes de las sencillas
y glaucas hierbas.

Me refugio en el origen
de la Madre Tierra
que tan clara su concepción
de la vida nos desvela.

Y creo con ella que soy
y soy y habito en ella
con mis dudas y temores
que a la postre solo son
el sentirme separada
de su total confianza
cuando fusionada estoy
con su humilde grandeza.

"Interludio"

María Luisa Niebla López

Dos cuerpos amándose
en la noche sin luna.
Sus ojos nublados
y un silbido metálico
les impide oir
el grito de la Guerra.

A lo lejos,
explotan los corazones
con el trueno de las granadas.
Y las madres, mudas y ciegas,
buscan en la negrura, desesperadas…

.

"Lo breve"

Francisco Herrera López

Todo es breve
la vida
los honores y hasta los consejos.

Lo breve
no exime a la memoria
es un laberinto
aparece inesperadamente
en lo más recóndito de ella.

Lo breve
somos todos
olvidamos tanto
también seremos olvidados
como hemos olvidado
hasta nuestras herencias.

"Noche del alma"

Mar Mir Romero

Era la noche una sinfonía
profesando una alabanza al Sol
quedando muda y dormida
rompiéndose los sueños
tejiéndose una canción
en tu risa y boca.

El brocado en mi mano
y sus flores malditas
enredados mis dedos en
la lujuria de tu voz
y buscando el amor
en noches rojas
que acarician mi espalda.

Sufrir en la búsqueda
una cama en París
rozando el infierno
mis lágrimas florecen
en la orilla del Mar
y la esperanza me salva.

Narrativa

"Concha"

Mª José Gonzalez Cid

Las locuaces dejaron de llamarla para que ningún desliz estropeara la sorpresa. Y llegó el día; todos llegaron media hora antes con los regalos. Como otros sábados, una de las hijas le dijo: "Vamos a tomar un cortado al hotel" y, cuando llegaron a la puerta giratoria, entró rauda y la dejó sola.

Asombrada por la cantidad de gente, entró en la cafetería hasta que divisó a otra hija que lo había organizado todo y que venía de la otra punta del país. Creí que le iba a dar algo, ya que ella solo viene los veranos, pero es que cumplía ochenta años y todos sus hijos, nietos, amigos -algunos también de la otra punta del mapa- querían verla. Un vídeo con fotos de su vida, con tantos que ya no están.

Y lo que queríamos, sucedió: valía la pena ver su cara. Pasamos unas buenas horas, de regalos, vivencias y tantos recuerdos…

Ochenta dan para mucha vida. Enhorabuena, Concha, por vivirlos y por compartirlos.

Todos aprendemos de ti cada día.

"¡Cuidado con los ingleses!"

Rosario Gómez Fernández

Pudiera tratarse de una simple y atrevida historia de amor, pero no es el caso. Este romance culminó de una forma indescifrable y eterna.

Todo surgió en un mercado de Menfis, entre cebollas, judías y jarras de barro. Dos mujeres egipcias cruzaron sus vidas al compartir un ruborizado pestañeo. Era la primera vez que sentían ese cosquilleo tan especial en el estómago o, quizás, más abajo. Ni ellas lo sabían. Una era ama de casa; la otra, una atrevida artesana que tallaba piedras, pero que un buen día, como sello de este platónico idilio, quiso hacer a su amada un colosal regalo. Convirtió un gran bloque de granito en un improvisado pergamino, esculpiendo una declaración de amor en tres idiomas diferentes para que nadie pudiera descifrar tamaña osadía entre las dos mujeres.

Años después, Menfis fue abandonada y esta piedra quedó sepultada entre los restos de la ciudad. Pasaron veinte siglos cuando los franceses la encontraron, considerándola como un resto arqueológico fundamental del mundo egipcio. Ante la importancia del hallazgo, intervinieron los ingleses. Es fácil adivinar dónde terminó colocado el valorado tesoro: entrando, a mano izquierda, en el Museo Británico. Este escrito inescrutable y amoroso -ahora lo sabemos- se pasa el día rodeado de turistas, vestidos de senderistas, y de niños protestando porque dicen que la Piedra Rosetta es más gris que rosa y que no se entiende nada eso del jeroglífico.

"El desengaño"

Agustín Fernández Reyes

Quiero borrar para siempre de mi memoria a esa persona a la que tanto agradecí al principio... tanto, tanto, como le recrimino ahora. Y eso que es difícil no recordar la euforia de los primeros días, aquel comienzo esperanzador, aquel tiempo en que todo iba bien y a una velocidad vertiginosa. Cómo no acordarme de cómo se materializaban mis deseos, cómo me fascinaba su forma de entenderme y resolver mis problemas con soluciones imaginativas...

Al poco -ya se sabe lo que pasa- llegaron los primeros desencuentros. Primero las citas aplazadas, después las llamadas perdidas y los mensajes sin respuesta... Y tras la sospecha, la certeza del engaño.

Mis familiares y amigos soportan aun mis quejas y me preguntan, extrañados: "Pero ¿no os iba tan bien? ¿Qué os ha pasado?"

Pues qué va a pasar… lo de siempre, que las reformas empiezan muy bien, pero que, una vez pagado todo y a falta sólo de rematar los últimos detalles, a los albañiles les sale otra obra y te dejan a ti sin acabar la tuya, con toda la casa empantanada con los escombros.

"El juego"

Josefina Núñez Montoya

Digo yo: Aún sigues provocando
Baudelaire

Detrás de mí está el muro de la pared. Delante, la puerta abierta para engañar a mi perseguidor. Era de suponer que la pareja de mi madre pensaría que una adolescente como yo, la cerraría, incluso atrancarla con una silla; oiría un roce inepto o mi respiración de espanto. Yo lo imaginaba en posición de caza, arrastrándose por el pasillo, abriendo una puerta, luego otra, y otra, excitándose como a él le gusta. Había sucedido otras veces. La serpiente engulle a la gacela cuando hay hambre. Y él tenía hambre. Un hambre de posesión para disimular el vacío de su miseria. Dejó a su mujer arrinconada en el salón con la correa del cinturón entre las manos. Dice mi nombre con hambre rígida, con la voz cascabel que me paraliza. Pero estoy decidida a practicar el juego del escondite que he aprendido en Tik Tok. Me apuntalo a la colcha y la cama es mi barricada. Cuando el amante de mi madre asoma la cabeza de serpiente por la puerta abierta, contengo el aire. Da resultado el método del juego. Percibo el sonido del repto alejarse, percibo el aleteo de mis brazos como las aspas de un ventilador y me digo: Adelante. Empieza mi turno.

Cuando oigo que entra en la habitación contigua, suelto el filo de la colcha y me impulso con una pierna para huir. Cruzo con velocidad de presa la puerta entreabierta. Miro de reojo el bulto de mi madre en el salón. Desbloqueo la cerradura. Las llaves chivatean. La voz de serpiente se desliza por el pasillo. Corro. Corro y bajo los escalones de dos en dos. De dos en dos suena el pulso en la garganta. Serán los callejones que me llevan a la comisaría de policía los que marcarán un nuevo ritmo. Tal vez, vaya a casa de mi tía, o navegue en una de esas barcas sin dueño que están amarradas en la ribera del río. Tal vez, podría entonces, seguir dominando el juego de la vida.

"Gaia"

Guadalupe Pereira Bueno

El único ser con quien comparte emociones es con su perra Lucera. Está en celo. No ha querido quitarle su feminidad. La suya es dudosa. Alguien le dijo hace mucho que era perfecta, porque sentía el sexo de doble manera. Había optado por parecerse a una mujer, pero su voz, muy hormonada, es la de un tenor. Sus canciones no arrancan tantos aplausos como sus bailes insinuantes.

Muy ceñida, y arropada con un abrigo de piel, baja a pasear a la perra. Le intriga esa joven a la que llama la Belleza. Ella pasea al perro a la misma hora. Cada día que la encuentra, se queda mirándola. La joven nunca aparta los ojos, pero no habla ni saluda.

Lucera está en celo. La Belleza frunce el ceño y pasa de largo, pero a fuerza de repetirlo a diario, durante más de una semana, la joven saluda con la mano levantada, acompañada de una gran sonrisa. Al día siguiente, tras la consabida frase: *Lucera está en celo,* la Belleza se acerca a Gaia.

Me llamo Isis, y tú eres Gaia ¿No? ¿Quieres venir a mi casa? Gaia asiente y la sigue.

El apartamento es la segunda planta completa de un edificio restaurado. Isis sugiere a Gaia que suelte a la perra. Enseguida, los dos animales se ponen a copular.

Cuando cumplí dieciocho años, mi madre me llevó a ver una de tus actuaciones. La vedette sonríe mientras evalúa el aspecto andrógino de Isis.

La vedette se acerca a Isis mirándola fijamente y le deja un beso en los finos labios…Se oyen unas llaves en la entrada. *Hola Luis, esta es Gaia*.

"Instantes azules"

Adelaida Bordés Benítez

Los perros del día ladran por turno en la noche, como las campanas resistiéndose a dejar de dar vueltas. Son tonos breves, lentos y amenazantes. Ella los teme incluso con la puerta cerrada. No entiende el gusto por esa forma de romper la quietud.

Los zapatos sobre el felpudo y el vestido desmayado en la butaca indican el descanso de las armas. Se suelta el pelo. Lo sacude liberando la tensión de las ideas que le han ido machacando la jornada. Coge el libro.

Todas las noches roba un puñado de instantes azules al autor que les dio nombre. Leerlos es como entrar en un espacio donde las lágrimas se evaporan, la mano conserva el calor de otra, los ojos acarician en lugar de mirar. Un espacio donde huelen los dondiegos a mediodía, donde puede encerrarse en un abrazo y dejarse apretar sin dolor, donde las horas son tranquilas y doradas como un atardecer de otoño.

El libro es un legajo de hojas deshilachadas, de ternura sin orden que ella adora. No evita el suspiro breve de una carcajada silenciosa al pensar en la cara del autor si lo viera, ya que el ejemplar tiene apenas tres lustros y parece haber cumplido cuatro siglos.

Estos ratos le salvan la vida. Por eso le roba sus instantes azules. Mientras brillan son lenguas de fuego.

"La caldera"

Manuel Bellido Milla

El fin de semana por mil euros y sacar cien toneladas tóxicas. La última vez murieron dos. ¡Estúpidos! No quisieron hacer caso al Químico y penetraron en el tanque antes de tiempo. Querían terminar dos horas antes para irse al fútbol, y al final, recogiste sus tripas cuando se marchó el juez. La explosión apenas se oyó en ningún lugar fuera de aquel zulo. El capataz te dio doble prima por sacar de allí los trozos de tus compañeros, limpiarlo todo y paliar el retraso. «El barco no espera», te dijo con su expresión de granito, el casco lleno de arañazos y los ojos rotos. Aquel barco se fue y jamás regresó.

Has terminado y no tienes fuerzas para subir los siete niveles de la máquina hasta cubierta. Sabes que hasta mañana no sale el petrolero y crees tener tiempo. No sabes que el cansancio te ha hecho perder la noción del día y de la hora y piensas en engañar al capataz, escondiéndote para dormir, retomar fuerzas y subir las siete escalas.

Te metes por el hueco. El ambiente es tan apagado que los sonidos parecen no haber nacido para aquel lugar. Las paredes refractarias te arropan, te acurrucas y te duermes. Te despierta un sonido extraño, miras a la escotilla y el pavor se apodera de ti. Alguien la ha cerrado. El pánico te recorre brutal al olor de tus propios excrementos y la humedad de los orines bajo el pantalón. Un instante después, una deflagración te derrite en menos de un suspiro. Apenas sientes nada. Algo te muestra la puerta de la muerte por donde escapas del dolor. La noticia de tu desaparición sale en la prensa, tu mujer y tus hijos acuden a vecinos y a policías. Nada. Algunos bromean sobre tu destino.

Casi un año más tarde el barco entra a reparar en un astillero coreano. Solo tienen veinticuatro horas. El operario, apenas un chaval, penetra en la caldera y, entre los residuos de los ceniceros, recoge unos trozos algo más gruesos que el resto de cenizas. No tiene tiempo y a él no le pagan para averiguaciones. Sigue limpiando. Solo años más tarde, al desaparecido se le da por muerto. La viuda utilizó los mil euros para sacar adelante a sus dos hijos, y ahora, trabaja de camarera de habitaciones en un hotel donde antes estaba el astillero.

"La perspectiva de la vía muerta"

Fernando Vázquez Mota

Yo soy la herida y el cuchillo
Baudelaire

Enredado en miserias propias y ajenas, no conseguía salir de su propio remolino de sentimientos enfrentados entre la racionalidad y la emotividad. Le costaba trabajo asimilar que su desorden interior era reflejo del exterior. Y que, ambos, estaban estrechamente ligados a la capacidad de sufrimiento como fuente de inspiración en el desarrollo de su obra literaria.

Todo intento inicial por desvelar de dónde procedía esta anomalía o posible desfase emocional le resultaba ímprobo, ya que su línea de pensamiento y sentimiento se entrecruzaban unas veces en posiciones deconstructivas de la realidad y otras, en lúcidas y valientes al revelar vías de zonas muertas e intransitadas de la conciencia mediante la fuerza del símbolo y la confrontación.

Su interpretación y fijación en la representación del dolor, le hacía recaer continuamente en un vórtice destructivo de incomprensión en sus interacciones sociales, las cuales terminaron por arrastrarlo hacia el refugio del escapismo en paisajes oscuros y sinsentido de su existencia.

Esto quizás lo pudo terminar de interiorizar en el último suspiro que exhaló antes de partir, al revelársele que su conflicto o lucha no era contra unos ideales que él no había construido, sino que estaban ahí para ser revelados y humanizados en la medida de sus fuerzas, a pesar de que el intento le condujese a una gran gestación de vida o a una vía muerta.

"Paseando"

Francisca Sánchez Rico

La chimenea encendida da calidez al salón. Tras el ventanal, el sol invernal muestra sus últimos rayos. Hoy el día ha estado mejor. El viento se ha calmado y el Poniente ha despejado el cielo de nubes.

El paseo de la mañana fue agradable. Los tonos dorados de las hojas, aún por despegarse de los quejigos, pintan el monte sobre el verde dominante. El agua corría por los bordes del camino y las piletas del ganado estaban llenas. ¡Bendita agua de lluvia!

Los sonidos de algunas aves se oían en el silencio de la arboleda: el pájaro carpintero taladrando con su pico el tronco, el graznido del arrendajo y el trinar de los petirrojos. Los zorzales pardos se dejaban ver en su vuelo. Una enclenque culebra atraviesa veloz el carril ante el sonido de nuestros pasos. Un escarabajo solitario parece haberse perdido. La luz se refleja en una piedra a la que una minúscula lagartija se acerca.

Todo esto pasó hace unas horas. Ahora, mirando el fuego, me apetece escribir.

Estos ratos le salvan la vida. Por eso le roba sus instantes azules. Mientras brillan son lenguas de fuego.

"Un piano viejo"

Carmen Franco Sánchez

La guerra había dejado poco en pie. Escombros, maderas e hierros retorcidos mostraban una agonía permanente en lo que apenas semanas atrás fue una esplendorosa ciudad.

Vagaba solo entre las ruinas, buscaba entre las paredes rotas algo que le sirviera para sobrevivir. No recordaba cómo había llegado a ese lugar tan desolador, lo último fueron unas luces cegadoras y unos ruidos ensordecedores que se apagaron no sabe cuánto tiempo antes de volver a despertar. Buscaba alimentos y ropa pero una habitación cerrada por una puerta milagrosamente erguida, le llamó la atención, Entró y frente a él, como olvidado en un rincón, un superviviente como él, un piano. Se acercó curioso y lo acarició. Sus bordes desgastados y las teclas amarillentas le mostraban que no había sido bien cuidado o era sólo un piano viejo.

Por curiosidad martilleó una de sus teclas y todo comenzó a dar vueltas a su alrededor. En su mente fueron apareciendo imágenes, se veía sentado ante un piano junto a su madre, haciendo sonar una infantil melodía con tan sólo cuatro años, habían pasado cinco de aquello. Sumergido en esos recuerdos y con lágrimas solitarias corriendo por sus mejillas, de repente, de las teclas y de la mano del niño brotó magia, como si una partitura le dictara. Entonces, todo él quedó envuelto por una nube creando un refugio de frío y de dolor. Entre medias escuchó la voz de su madre que le gritaba:

¡Hijo mío, volveremos a encontrarnos! Cerró sus ojos y se abandonó a la música que de sus dedos saltaba a las teclas del piano y que amorosamente le protegía.

"Un largo suspiro"

Eugenio Barriola Armida

Ella dijo: Me decepciona, doctor. Sabía que no era religioso, pero sí sensible e íntegro.

Él dijo: ¿Sensible e íntegro? En ese conocido "libro de la vida" se dice: "Me dolía el corazón," Fíjese, y precisamente es cierto, tiene angina de pecho y ha sufrido un infarto–.

El Dr. Lucas Bernal, el medico patólogo, al llegar al convento inspeccionó el corazón de la Santa madre. Era un hombre casi honesto, créanme. Pues llegó a la conclusión lo que se tienen por llagas, huellas del dardo angélico cardíaco, no son más que surcos que separan las aurículas. Algo que un electro puede explicar, pero nada que no se pueda decir mejor en un poema: "Vivo sin vivir en mí. Y tan alta vida espero. Que muero porque no muero…" –dijo–.

– ¡Muero porque no muero! ¡Qué maravilla de poema! –dijo ella.

– Sí, o también un acertado diagnóstico clínico.

– No sea cínico, es un disparate, Dr. Bernal. Usted habla como si fuese casquería forense.

– Madre, esos son versos excepcionales. Trasforma la debilidad en una expresión culta, o, si prefiere de espíritu. ¡Un largo suspiro! Un diagnóstico hecho poesía.

– ¡Válgame, Dios! ¿Un largo suspiro, una enfermedad, un infarto? Es usted tan frío, tan tan... tan soberbio, que no reconoce la mano de Dios en un poema, por pura soberbia.

– Yo creo en el espíritu del alma –dijo él y añadió– Bueno, no exactamente, pero lo puedo aventurar como un sustrato de células enzímicas.

– No sea calavera, la Santa madre siempre describió el alma como un castillo medieval:

“… todo de un diamante tallado por el vidriero divino…” –expuso la monja.

– Vivo, sin vivir en mí, -dijo Bernal con sorna y añadió– y alta vida espero. ¡Ahí es nada!

– ¡Ay doctor! Déjese de chácharas, yo no soy una mística, sólo lucho contra el sufrimiento. Usted sálvela, por san Lucas doctor, ¡Sálvela!

Pensamiento

"Ética de la retórica en los medios de comunicación I"

Pedro Castilla Madriñán

El Universo anda confuso y preocupado porque el Planeta Tierra está perdiendo la sintonía natural que le une al Cosmos. Y las personas de bien del Planeta también andan preocupadas, y muchas ocupadas, porque en nuestro mundo se está perdiendo la armonía espiritual y humana, que es la causa de esa rivalidad con el Infinito. Porque hemos perdido el equilibrio espiritual del entendimiento entre las personas, se han permutado nuestros valores caminando hacia un tenebroso destino.

El ser humano se configura a través del lenguaje y su comunicación. Los sofistas de la antigua Grecia defendían que la palabra no sólo es la expresión de ideas sino también el instrumento vital del pensamiento y la herramienta indispensable del razonamiento, decía el profesor Hernández Guerrero. Toda oratoria es psicología y ésta es el fundamento de la Retórica. Si el ser humano es lenguaje y su alma es la palabra, podríamos decir que la palabra es el elemento principal que conduce al Mundo. Con la palabra podemos hacer mucho daño o mucho bien, según de qué vayan cargadas.

Las palabras pueden ofrecer amor y felicidad cuando van cargadas de fraternidad, cariño, sinceridad, justicia, igualdad o transparencia. Y son estas palabras las que engrandecen al ser humano; pero si la intención es favorecer otros intereses opuestos, vendrán cargadas de engaño, manipulación, ocultismo, egoísmo o violencia. Y son las palabras que atentan contra la armonía y bienestar de las personas. La Retórica asistida por el amor genera libertad porque sus palabras alientan la igualdad. La Retórica en connivencia con el poder subyuga, somete, coarta, encarcela a la libertad e igualdad.

Las palabras que alimentan al espíritu como paz, vida, ternura, verdad o solidaridad, transmiten la crucial esperanza porque están llenas de calor y humanidad. Las palabras que contaminan al espíritu como guerra, odio, capital, codicia, privilegio o abuso hielan el alma porque están vacías de calor y alejadas de toda vocación humana, por ello transmiten dolor, angustia y desesperanza.

Desgraciadamente, a nuestros oídos y vista llegan, desde los medios de comunicación y alimentados de su propia cosecha como la retórica y los hechos de nuestros líderes políticos y acciones de los poderes económicos, muchas más palabras de pesimismo, engaños y desaliento que de verdad, ilusión y confianza. Sin embargo, cuánta fe, luz y… optimismo irradian las coherentes palabras de tantos colectivos y personas que luchan en múltiples rincones del Planeta, siempre al lado de los que sufren, siempre construyendo, siempre alzando la voz ante cualquier injusticia. Pero, lamentablemente, sus amorosos sonidos tienen poco eco en los medios y en las conciencias del poder.

Perfiles

Entrevista a…

Juan Manuel Díaz González

Por Ramón Luque Sánchez

BREVE Y PROFUNDO: Leer a Juan Manuel Díaz González es una delicia. Escuchándolo hablar, uno siente que está delante de un sabio erudito. Sabe, como nadie, intercalar en sus textos, sobre cualquier tema de actualidad, mitos y leyendas de la Antigüedad grecorromana. Presente y pasado se entremezclan para elaborar un vívido retrato de la condición humana. Debe ser porque está Licenciado en Historia, con especialidad en Historia Antigua y Medieval. Claro que debe haber algo más que intentaremos descubrir en esta entrevista.

P. Juan Manuel, ¿qué hace un historiador metido en labores administrativas? ¿No te ha seducido nunca la enseñanza?

R. Soy más de vocación de aprender. En mis muchos años de Instituto he observado muy pocas vocaciones y cada vez advierto menos. Mi concepto sobre la enseñanza tal vez sea demasiado romántico. En cualquier caso, fui cocinero antes que fraile. Nací en casa de un obrero y crecí en la cultura del trabajo. A los 18 años ya trabajaba para la Administración. Mis estudios universitarios los desarrollé con posterioridad.

P. Eres, cosa rara, un escritor sin libros publicados, ¿no te tienta ver tu nombre impreso en la portada de un libro?

R. He necesitado más compartir y departir sobre cultura y literatura. Borges reprochaba a Lugones que se pasara la vida “amonedando el verso”. Quizás, haya algo de eso. Escribo todos los días y tal vez, en algún momento, escriba algo que merezca ser publicado. Soy tan exigente con mis lecturas como con lo que escribo.

P. ¿Qué está sobrevalorado en el mundo de la cultura?

R. El uso y la influencia de las redes digitales. Byung-Chul Han nos advierte de ello en su último libro “La crisis de la Narración”. Y, traído de la pregunta anterior, la avalancha insustancial de publicaciones.

P. ¿Qué mito clásico te seduce más? ¿Por qué?

R. El interés por la Cultura Clásica me llevó al estudio de la Historia. Mis primeras lecturas infantiles de las que tengo recuerdo son de las aventuras de Ulises y la Guerra de Troya. Me apasionan los mitos. Son enormemente actuales. Por traer uno, elegiré a Anteo en homenaje a Caballero Bonald.

P. ¿Qué autor clásico debería ser conocido y estudiado en los centros de enseñanza? ¿Por qué?

R. Todos, atendiendo a su importancia. Como sabemos, el estudio de la filosofía y de la historiografía clásica ha sido laminado en la enseñanza secundaria debido a intereses espurios y a la lamentable evolución que ha conllevado la implantación de excesivos planes de estudio. Los jóvenes acceden a enseñanzas superiores con graves déficits de conocimiento en estas áreas y el consiguiente perjuicio que ello supone para el acceso a las fuentes y el ejercicio del pensamiento crítico.

P. ¿Qué parte de la Historia borrarías si pudieras?

R. Ninguna. El mundo actual se ha ido forjando a través de sus hitos históricos, de sus conflictos y a pesar de ellos. El conocimiento de sus causas, de las posteriores consecuencias y su superación consciente, es esencial para el progreso de la humanidad. Gracias a todos ellos somos quienes somos.

P. Imagino que en tu formación deben haber influido una o varias personas de manera especial, ¿de quién te declaras deudor?

R. La lectura lo ha sido todo para mí. En La Mirandilla, D. Fernando Barrientos me enseñó a leer con cinco años. Mi gratitud hacia él es eterna. Me recuerdo de pie, a su lado, él deslizando su lápiz por las letras y yo cantándolas. Quizá por esto mismo, Borges haya sido mi mayor influencia.

P. Has inventariado y catalogado el fondo bibliográfico del Instituto Columela, donde trabajas. Imagino que en una institución con 160 años de historia has debido encontrar muchos libros y documentos de gran valor…

R. En su larga historia, el Instituto Columela ha atesorado un gran fondo material, documental y bibliográfico, en buena parte trasladado al Archivo

Histórico Provincial para su conservación y puesta en valor. Posee una biblioteca con más de 17.000 volúmenes, con joyas bibliográficas del siglo XVII en adelante, textos académicos elaborados por los propios docentes, el Archivo de la Escuela de Comercio creado en el siglo XVIII, los Archivos de la Comisión Depuradora del Magisterio en Cádiz, las Memorias de Instituto, los expedientes de sus alumnos y profesores ilustres, etc. Una oportunidad para cualquier historiador y un deleite como lector.

P. También has organizado exposiciones sobre gaditanos ilustres que han destacado en distintos ámbitos de la cultura. ¿A cuál de ellos le pondrías una estatua? ¿Por qué?

R. Ni siquiera Manuel de Falla, alumno por cierto del Instituto Columela, tiene en la ciudad la que merece. Su verdadero monumento es la obra de su genio universal.

P. ¿En qué proyectos andas metido?

R. Trabajo actualmente en un estudio sobre la obra de Edmundo de Ory. Acabamos de celebrar su centenario.

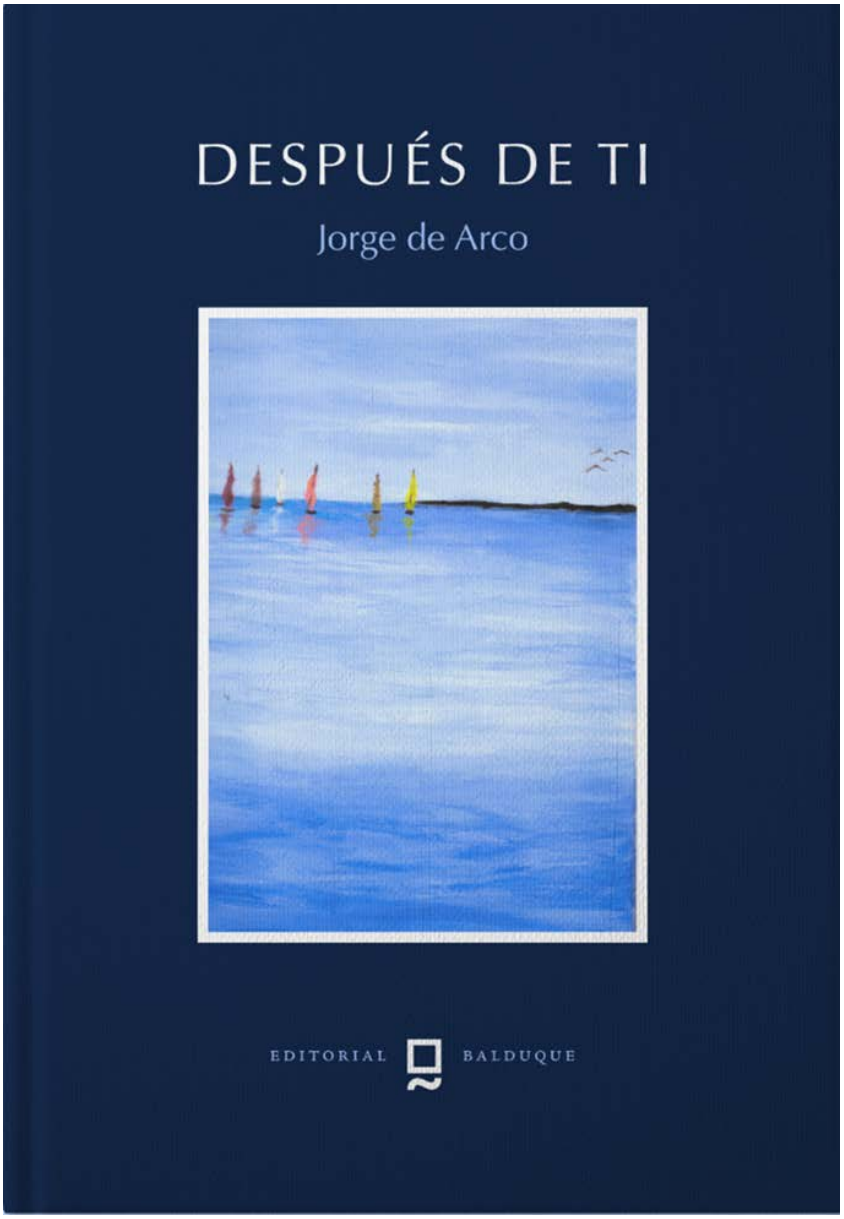
P. ¿En qué proyectos andas metido ahora?

R. Estoy personalmente, en mi último libro, “Vidas casi secretas VII” de relatos, y escribir poesía, pensamientos y reflexiones.

P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. La Odisea. El Poema de los Dones de Borges. *Somos el tiempo que nos queda* (Caballero Bonald).

Reseñas bibliográficas


DESPUÉS DE TI
Jorge de Arco
EDITORIAL BALDUQUE

Jorge de Arco
Después de ti
Madrid, Editorial Balduque, 2023

Por M. Carmen García Tejera

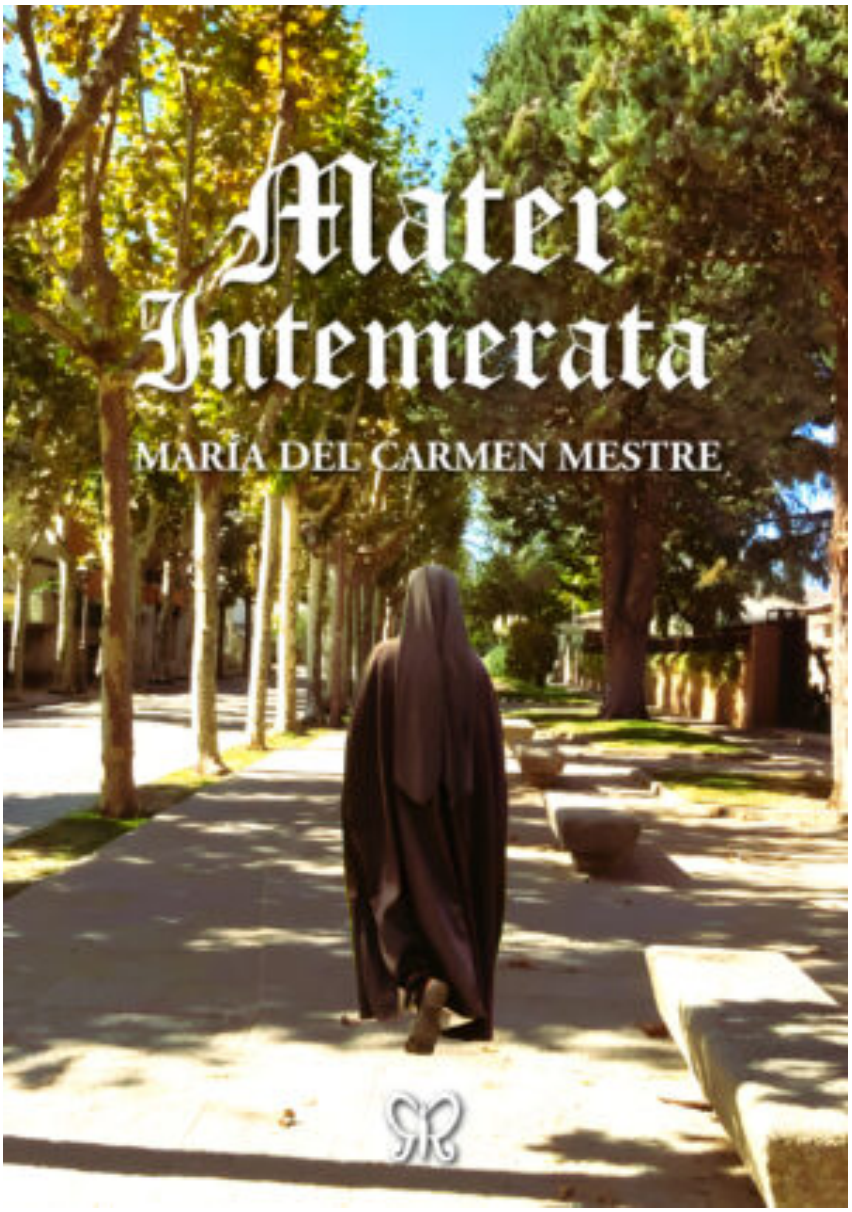
"A mi madre, cielo en la tierra. *In memoriam*". Esta escueta dedicatoria nos introduce en el último poemario de Jorge de Arco (Madrid, 1969). Sobra cualquier aclaración: es la elegía que un hijo poeta dedica a su madre, transcurridos ya varios años de su muerte. Muerte, que no desaparición. Ausencia que intensifica cada día su presencia -ya irrenunciable- en el hijo huérfano que ha de recomponer su vida, que debe reiniciar el duro aprendizaje para poder seguir viviendo "después de ti". Y lo intenta construyendo unos versos que, aunque rebosan dolor, impotencia y desamparo, lo anudan -ya por siempre- a esa "alfarera distinta" que le dio la vida.

Estamos ante un profundo y hondo lamento; ante una meditación sobre la vida, pero muy especialmente, sobre las vivencias más íntimas y personales del amor filial que se desarrolla en veintiséis composiciones: la primera –"Era su arquitectura,…"- da paso a dos grupos de poemas que se cierran con uno, a modo de coda, "A la deriva,". En el primer grupo, el poeta rememora esos momentos inmediatamente posteriores al fallecimiento. ¿Cuerpo presente? Sí, y esa es la primera gran tragedia: "palpar la luz de su después, / saber que tras sus ojos no queda otro latido / sino un cuerpo que ya / no sana ni pregunta si es su hora.". Y a partir de ahí se acumulan las contradicciones: el "frío áspero" que desprende el beso a la "abuela de las manos más calientes", la transformación que experimenta todo el entorno tras el paso de la muerte, así como los grandes interrogantes, presididos por el clásico *Ubi sunt?* -"¿Adónde fueron tus canciones, / a dónde / la pulpa de tu sol, / la yema de tu aliento?"-, que enlaza de inmediato con la angustia de no saber cómo se sobrevive a la muerte de un ser amado: …"sería bueno / que te quedases, / y así decirnos, / cómo vengar tu muerte, / cómo vivir en paz."

Los poemas integrados en el segundo grupo están cargados de evocaciones, de recuerdos felices compartidos con la madre (especialmente sugestivos los que tienen como escenario la playa de la niñez, las imágenes con fondo marino…). Pero, en conjunto, estos poemas nos trasladan unas profundas reflexiones sobre el paso del tiempo: nos remiten a la acción devastadora de la muerte, paradójicamente más intensa cuanto más tiempo transcurre, pero también hacen que cada uno tome conciencia del progresivo acercamiento a su propio final: "Y así mi historia, / la misma que reúne entre los ojos / los ecos de mi origen, / comienza a ser, tal vez, cellisca, / tal vez mudanza, rojo sol. / O hueco oscuro."

¿Es posible recuperar de algún modo a quien perdimos? Sí; es el poder de la memoria, la que nos lleva a buscar la huella de su paso en "un lugar muy cercano / a lo que en tanta muerte vive después de ti." Y, sobre todo (como constatamos en el poema que cierra el libro, siguiendo las imágenes relacionadas con el mar) en iniciar con ella una aventura en barca "a la deriva", que "no tiene otro rumbo / que el sol de tu memoria.". Y es, también, uno de los mayores logros de la palabra poética. Una palabra que -siempre a lomos del dolor- consigue fluir en estos poemas con la serenidad de quien ha conseguido transformar ese íntimo sufrimiento que provoca la desaparición de un ser tan querido como es una madre en la recomposición de la propia vida, marcada ahora por la intensa búsqueda de ese amor que permanece más allá de la muerte.

Recuerdo las palabras que pronunció el poeta argentino-mexicano Juan Gelman en 2008 al recibir el Premio Cervantes que le había sido otorgado el año anterior: "Ahí está la poesía: de pie contra la muerte". Es el desafío que plantea Jorge de Arco en estos poemas en los que combate y vence el poder destructor de la muerte con la belleza de sus imágenes, con la cadencia de sus versos, que custodian la memoria de la madre ya por siempre.


Mater
Intemerata
MARÍA DEL CARMEN MESTRE

María del Carmen Mestre
Mater intemerata
Ed. Metamorfosis, Inca (Mallorca), 2023

Por M. Carmen García Tejera

Desde la segunda mitad del siglo XX (y también durante el presente siglo) algunas novelas se han hecho eco de la educación religiosa durante la postguerra española. En la que ahora nos ocupa, su autora, la poeta y novelista mallorquina Mª del Carmen Mestre, convierte este asunto en el tema central. A través de su protagonista, Cristina Quiroga, podemos conocer las pautas de conducta que la moral católica imponía a través de la formación impartida en los colegios religiosos, así como las nefastas consecuencias que, en muchos casos, tuvo en los jóvenes y, de manera especial, en las chicas.

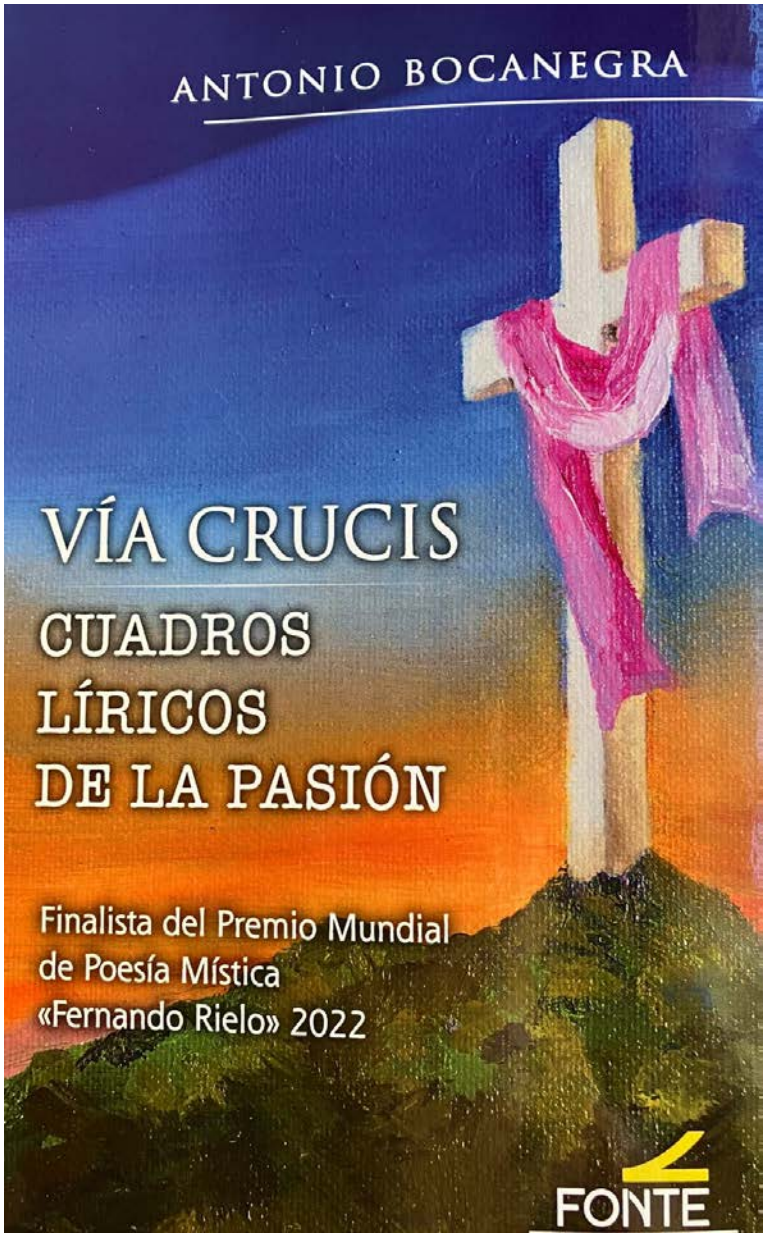
A lo largo de veintitrés capítulos breves (más un epílogo de cuatro) vamos conociendo la trayectoria vital de esta joven rebelde e inconformista que, deseosa de encontrar respuesta a las muchas preguntas que se formula continuamente, va tanteando diversos caminos: primero decide ingresar en un convento, aunque finalmente lo abandona convencida, sin embargo, de que fuera "no me espera la felicidad, sino la lucha por seguir adelante". Más adelante, en los estudios universitarios de Pedagogía encuentra un aliciente para su futura vida profesional, aunque a cambio renunciará al amor… En definitiva, la suya es una vida presidida por unas firmes convicciones éticas que se traducen en un recto proceder sin que, pese a todo, logre alcanzar la tan deseada paz interior ni pueda hallar unas respuestas satisfactorias a tantas inquietudes que se le han venido planteando -e incluso la han atormentado- durante toda su existencia.

Con pulso certero, a través de un minucioso estudio psicológico de Cristina Quiroga, Carmen Mestre nos introduce en una época en la que las prescripciones morales de una jerarquía eclesiástica (que invadían todos los ámbitos de la sociedad y decidían cuáles eran los límites entre el bien y el mal) coartaban la libertad de pensamiento -y mucho más la libertad de expresión y de acción- con la amenaza omnipresente de un eterno castigo.

Van pasando los años y, por fortuna, llegan los cambios (tanto en el ámbito religioso como en el político). Nuestra protagonista también ha ido evolucionando, aunque sin dejar de ser la persona rebelde e inconformista -esa *Mater Intemerata* como la llamaba su amiga Sor Piedad en el convento- de sus años jóvenes. Ya no hay amargura en ella, pero sí una profunda tristeza unida a numerosos interrogantes que afloran a su mente cuando revive su pasado: "¿A quién podía pedir indemnización por todo el daño irreparable que psicológicamente se le había hecho? ¿Quiénes eran los responsables de haberle causado tanto sufrimiento? ¿A quién beneficiaba aquella tortura cuya única misión era convertir la vida en una enemiga a la que había que despreciar por los posibles placeres que pudiera ofrecernos?".

Se trata de una novela que, además de hacernos partícipes de las circunstancias vitales en que se movía la sociedad española durante la segunda mitad del siglo XX, nos muestra la lucha interna que vive esta joven, muy crítica con la formación religiosa que ha recibido pero que la ha atrapado entre sus redes; muy lúcida también en sus juicios sobre las desigualdades entre hombres y mujeres, lo que la sitúa a la defensiva, y la incapacita para conceder una oportunidad al amor.

Pero la vida siempre nos ofrece segundas oportunidades. ¿Podrá Cristina Quiroga, al fin, romper la coraza que la oprimió durante tantos años? También en esta novela, Mª del Carmen Mestre ha tenido el acierto de plantear un final abierto, dejando la última palabra al lector.


ANTONIO BOCANEGRA
VÍA CRUCIS
CUADROS
LÍRICOS
DE LA PASIÓN
Finalista del Premio Mundial
de Poesía Mística
«Fernando Rielo» 2022
FONTE

Antonio Bocanegra
***Vía Crucis. Cuadros líricos de la Pasión* (Prólogo de Jesús Fernández Hernández)**
Burgos, Grupo Editorial Fonte, Monte Carmelo, 2023

Por M. Carmen García Tejera

La práctica del Vía Crucis se remonta a una antiquísima tradición según la cual los peregrinos que acudían a Jerusalén, recorrían la "vía sacra" o "vía dolorosa", siguiendo el camino transitado por Jesucristo durante su Pasión hasta llegar al Monte Calvario, escenario de su muerte. Esta tradición -aunque reformada a lo largo de los siglos- se ha venido manteniendo en la Iglesia Católica y se practica habitualmente todos los viernes de Cuaresma y de manera muy especial, el Viernes Santo, día en que se conmemora la muerte de Jesús.

A lo largo del tiempo, la Pasión de Jesucristo se ha convertido también en objeto de representación artística: numerosos pintores han plasmado diversos momentos de ese camino hacia el Calvario; sobre todo, han sido los escultores e imagineros quienes con mayor frecuencia han reproducido las escenas más significativas de ese recorrido. No olvidemos que el Concilio de Trento alentó y promovió dichas representaciones cuyo objetivo fundamental era incitar a la piedad y al arrepentimiento de los fieles: como sabemos, las imágenes que procesionan en Semana Santa persiguen igual propósito.

Y desde su condición de creyente, unida a esa dimensión artística de la Pasión de Cristo que alcanza también a la poesía, el profesor, escritor y poeta Antonio Bocanegra nos presenta este *Vía Crucis*, Finalista del Premio Mundial de Poesía Mística "Fernando Rielo" en 2022. Autor de otros poemarios de tema religioso, con este último Bocanegra continúa una tradición poética que -como indica en la contraportada del libro Miguel Cruz Giráldez- se inicia ya en la Edad Media y ha llegado hasta nuestros días. Las partes de la obra -como nos indica el autor- se distribuyen atendiendo a la remodelación llevada a cabo en 1991 por el Papa Juan Pablo II, que -siguiendo los momentos claves de la Pasión que aparecen en el Nuevo Testamento- integra quince estaciones: aunque en su poemario figuran las

catorce tradicionales, van precedidas de un Preámbulo (relativo a los momentos previos de la Pasión, representados por la traición de Judas y la Oración en el Huerto de los Olivos) y concluyen con una Oración final en la que el poeta realiza unas "Súplicas del alma al Resucitado" en las que solicita a Jesucristo su reaparición, tan necesaria en los momentos actuales: "De nuevo hazte presente, aunque, ¿sabes?, / no quiero ver tu herida, tu costado / pero es débil mi fe y el mal acecha."

Como es habitual en sus libros poéticos, Antonio Bocanegra despliega en éste una extraordinaria variedad métrica que integra sonetos, romances, décimas, octavas reales, cuartetos, formas arromanzadas… Pero en modo alguno se trata de un mero muestrario estrófico, puesto que lleva a cabo una acertada adecuación entre cada forma y el enfoque del tema en cuestión: tanto los romances como las cuartetas suelen ajustarse a la narración y a la descripción -como observamos en la IIIª o en la IVª Estación-, mientras que otras modalidades (cuartetos, sonetos, décimas, octavas reales…) se emplean habitualmente para dar forma a meditaciones o reflexiones a partir de la contemplación de los distintos "cuadros" de la Pasión de Cristo que se suceden en el transcurso del Vía Crucis (lo comprobamos, por ejemplo, en las Estaciones Xª, XIª, XIIª, XIIIª, XIVª y en la "Oración final").

Hemos hablado de "cuadros" para referirnos a los distintos momentos o situaciones de la Pasión que recoge el Vía Crucis, y precisamente el poeta subtitula su libro como "Cuadros líricos de la Pasión". El valor plástico, tangible, de estas escenas -que, como indicábamos han sido abundantemente representadas por diversas manifestaciones artísticas- se engrandece en esta obra con la visión poético-lírica de su autor.

Ya Simónides de Ceos (s. VI a. C.) definió a la pintura como "poesía que calla", y a la poesía como "pintura que habla". Más allá de un simple juego de palabras, el poeta griego ponía de manifiesto la necesaria interrelación entre diversas manifestaciones artísticas, así como su capacidad para potenciarse y enriquecerse mutuamente. En efecto, con su acertado manejo de la palabra poética, tan rica en imágenes, Antonio Bocanegra transmite a la narración evangélica no sólo la hondura espiritual de sus firmes creencias sino además la belleza que nace de su condición de poeta. Y un aporte más: el libro incluye un código QR que permite al lector acceder a una

información multimedia adicional, que se completa con audios de los poemas integrados en la obra, recitados por su autor.

Obra de tema religioso, devocional, muy apropiada para la oración y la meditación sobre la Pasión de Cristo. Aunque debemos señalar que este poemario puede ser disfrutado por cualquier lector, con independencia de sus creencias: como indica en su Prólogo Jesús Fernández Hernández, refiriéndose a la dedicatoria de un libro anterior, también la aplica a éste: “A los que con su amor me fortalecen. A los que creen, a pesar de todo. Y a los que no creen pero aman la Poesía”.

NIKHIL KRISHNAN
Una aventura terriblemente seria
La filosofía en Oxford de 1900 a 1960
PAIDÓS

Nikhil Krishnan
Una aventura terriblemente seria. La filosofía en Oxford de 1900 a 1960
Paidós, Barcelona, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

El lenguaje, además de explicar, puede crear y destruir

Uno de los aciertos de este ensayo sobre historia de la filosofía es, justamente, el lenguaje claro y sencillo que el autor emplea. En vez de usar la tradicional terminología abstracta, conceptual y oscura de los teóricos del pensamiento, de los lingüistas y de los literatos, Nikhil Krishnan, un hindú que estudia y se doctora en Filosofía en la universidad de Oxford, nos cuenta de manera amena las discusiones de doce profesores sobre sus concepciones de los métodos lingüísticos apropiados para plantear y para resolver los problemas filosóficos tradicionales. Tengamos en cuenta, además, que esta manera de hablar sobre los asuntos filosóficos –esos que tienen que ver con nuestras vidas y con nuestros comportamientos morales, sociales y políticos- tienen su precedente clásico en el "método socrático", ya descrito por Platón en sus *Diálogos,* en los que dos interlocutores conversan y discuten en busca de la verdad.

Partiendo de la convicción de que el comienzo, la senda y el destino de la reflexión filosófica es la discusión, el debate, la controversia e, incluso, el cuestionamiento de las propias propuestas, este método de "filosofía lingüística" o "analítica" pone de manifiesto la importancia decisiva del lenguaje en la construcción del pensamiento y, por lo tanto, de la vida humana individual y colectiva. Fue -y sigue siendo a mi juicio- una manera diferente y válida para plantear y para resolver los problemas filosóficos tradicionales sin necesidad de emplear la "jerga", aquellas palabras sutiles, abstractas, etéreas y opacas que, a veces, a la mayoría de nosotros nos alejan del pensamiento filosófico, de la teoría literaria y de la reflexión sobre la vida real y sobre los problemas que diariamente nos afectan y preocupan.

El autor explica cómo, por ejemplo, Gilbert Ryle (1900 – 1976), afirma que, para resolver los problemas tradicionales de la filosofía –y, por lo tanto, de

la vida– es indispensable usar un lenguaje transparente y encontrar la palabra acertada y, al mismo tiempo, sencilla y clara. Comenta también cómo Alfred Jules Ayer (1910 – 1989) defiende que la tarea de la filosofía consiste en "clarificar nuestras ideas". Recuerda cómo Isaiah Berlin (1909 – 1997), quien asombraba a sus amigos por la forma de hablar, lo hacía "como quien toca un instrumento […], como suena una fuente", y que daba la impresión de que hablaba por puro placer. También nos explica que ésta era la explicación de sus relaciones cordiales con su amigo Austin (1911 – 1960) – un realista temperamental- que detestaba y desconfiaba del lenguaje retórico vacío, de esa pretensión a la oscuridad que suele ser una manifestación de vanas ambiciones metafísicas.

Este acercamiento entre los pensamientos, las palabras y las vidas supone, a mi juicio, una aportación valiosa para orientar y para estimular nuestros deseos de conocer y de comprender la importancia decisiva del lenguaje en la sociedad, en la cultura, en la política, en los negocios y en nuestros comportamientos personales y familiares. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que Austin defiende que la filosofía del lenguaje forma parte de la filosofía de la acción y que, por lo tanto, posee unos contenidos estéticos, éticos, sociales y políticos porque, con las palabras, además de expresar ideas y de transmitir mensajes, construimos realidades sociales, económicas y estéticas. Fíjense en el valor que posee, por ejemplo, el dibujo de la firma, al final de cualquier documento, o la pronunciación de un simple "sí" en la celebración de la ceremonia matrimonial. Y es que, efectivamente, las palabras, además de "decir", "hacen": construyen o destruyen. En mi opinión, esta obra es amena a pesar de su profundidad, y actual, aunque se refiera a teorías del siglo pasado.

Diccionario
del
asombro
Antonio
Martínez Ron
Una historia de la ciencia
a través de las palabras
CRÍTICA

Antonio Martínez Ron
Diccionario del asombro. Una historia de la ciencia a través de las palabras
Barcelona, Crítica, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

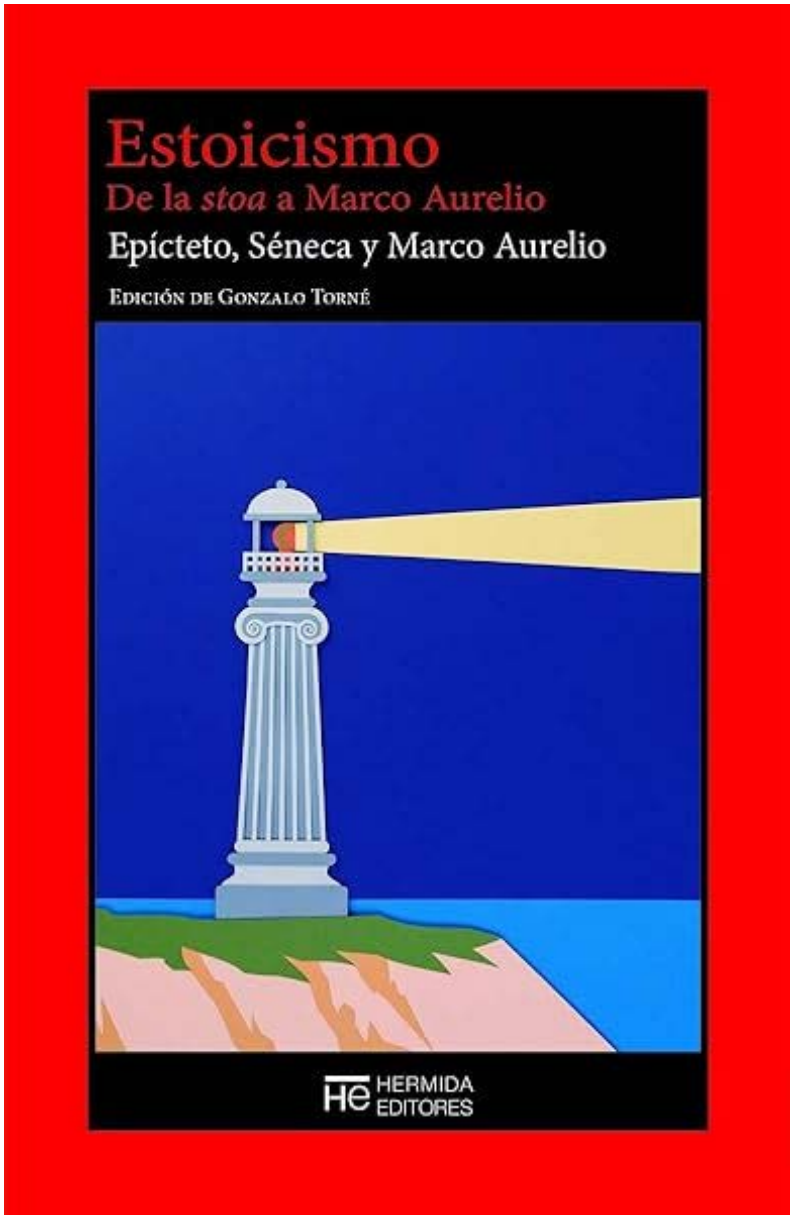
Las palabras nos hablan de nosotros, de los demás y del mundo

Las palabras son importantes y, a veces, tan importantes o más que los objetos y que los hechos porque, además de informar, crean y recrean, llaman y expulsan, comunican y unen, reúnen y dividen, enferman y, a veces, matan. A pesar de esas frases tan repetidas como "A las palabras se las lleva el viento", o "Son solo palabras", las palabras son decisivas cuando expresan y apresan la vida. Con las palabras generamos ideas, sensaciones y emociones, y creamos la cultura, ese conjunto de significados que nos definen como comunidades y como pueblos, y que influyen en el bienestar y en el malestar de cada uno de nosotros, de nuestra familia, de nuestros trabajos y de nuestra sociedad.

En esta obra, "una historia de la ciencia a través de las palabras", Antonio Martínez Ron, periodista científico y escritor, nos proporciona una nueva manera de conocer la decisiva influencia de los descubrimientos científicos en nuestros lenguajes -incluso en el coloquial- y, por lo tanto, en nuestras vidas laborales y en nuestras relaciones familiares, sociales y políticas. Llega a la conclusión de que los hallazgos científicos, además de mejorar los comportamientos cotidianos, nos "regalan" palabras -algunas nacidas en tiempos remotos- para definir unos instrumentos, unas criaturas y unos conceptos que antes no conocíamos o no existían, y que también nos sirven para explicar algunas de las actividades de nuestra vida individual, profesional y social.

Nos muestra cómo la investigación actúa como un motor del lenguaje facilitando que las ciencias y las humanidades caminen juntas, y explica con claridad cómo el proceso de poner nombres a los objetos y a las actividades determina la transformación la misma realidad. En mi opinión, con la doble

y convergente organización –cronológica y alfabética- del vocabulario que nos propone, y, sobre todo, mediante la habilidad con la que nos describe y nos cuenta los significados de cada uno de los términos que él ha seleccionado, logra que, efectivamente, su lectura nos resulte amena, interesante, sugerente y, a veces, “asombrosa”. No olvidemos que las palabras, al expresar y apresar las ideas, las sensaciones y las emociones, materializan la cultura, nuestras maneras de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con el mundo.


Estoicismo
De la *stoa* a Marco Aurelio
Epícteto, Séneca y Marco Aurelio
Edición de Gonzalo Torné
HERMIDA EDITORES

Marco Aurelio
***Estoicismo* Edición de Gonzalo Torné**
Madrid, Hermida Editores, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

Ética y política

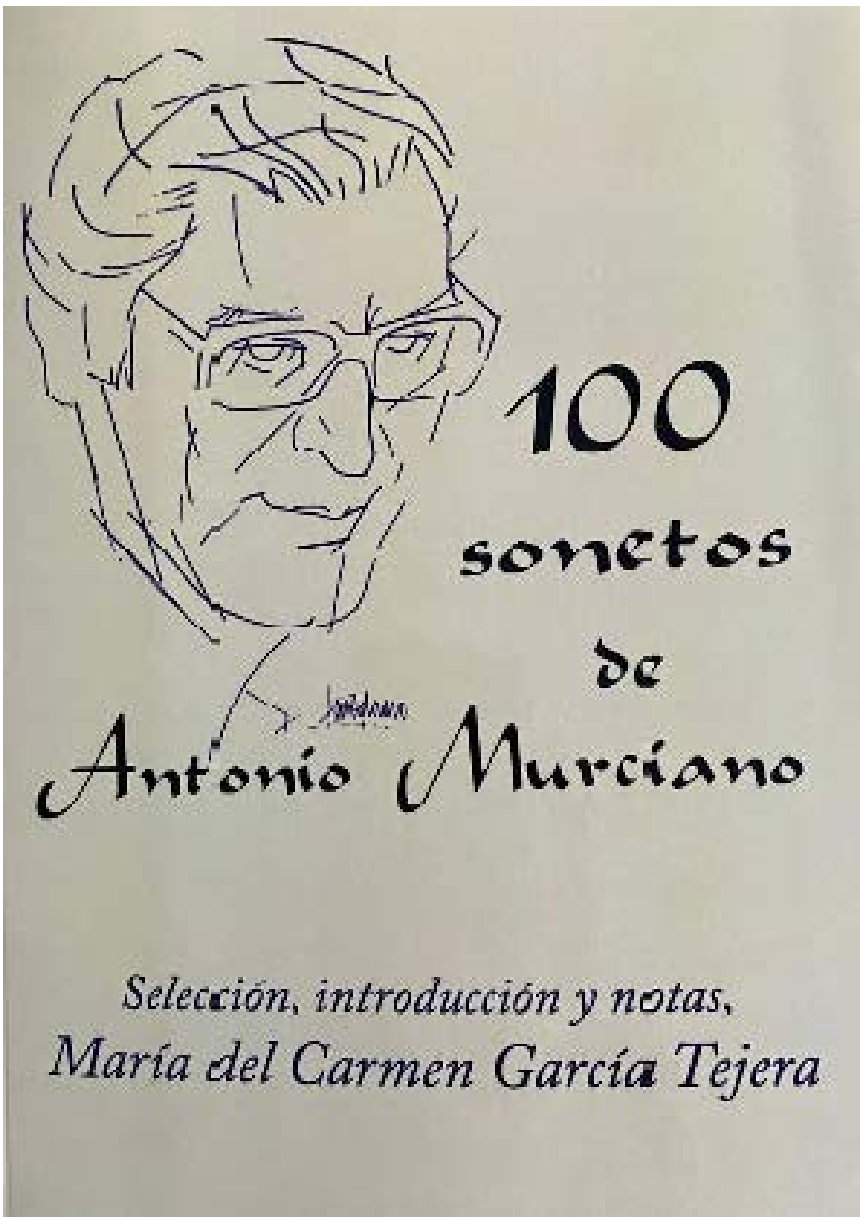
Para superar la actuales crisis sanitaria, económica y social es imprescindible que los políticos, los profesores, los creadores de opinión y los demás ciudadanos seamos conscientes de nuestro papel de protagonistas en la búsqueda del bienestar personal y de la paz colectiva, y es necesario que, previamente, tengamos unas ideas claras sobre las cuestiones básicas de nuestros comportamientos éticos, familiares, profesionales, sociales y políticos. Por esta razón adelanto mi valoración de esta obra cuya importancia reside en la solidez de sus razonamientos, en la agudeza de sus exámenes y, además, en la oportunidad de sus propuestas prácticas para analizar los problemas actuales. A mi juicio, estas *Meditaciones* de Marco Aurelio, emperador romano (121 – 180) nos proporcionan una serie de principios, de criterios y de pautas para analizar muchos de los problemas de hoy y de aquí.

Aunque es cierto que las situaciones económicas, sociales y políticas de aquella Roma eran diferentes a los problemas actuales, también es verdad que muchos de los conflictos de nuestro mundo hunden sus raíces en concepciones sociales y políticas que, por no estar apoyadas en principios éticos, siguen generando consecuencias dolorosas y dañinas para una mayoría de ciudadanos.

Fíjense, por ejemplo, en la claridad, en la fuerza y en la valentía con la que Marco Aurelio analiza y explica cómo los falsos ídolos de la gloria, del poder, del dinero, de la sensualidad o de la ira son los motores que impulsan a los gobernantes para lograr el poder y para mantenerlo, sin advertir que, en la práctica van en contra del bienestar de la sociedad e, incluso, de ellos mismos.

Es sorprendente la actualidad de estos análisis y la utilidad de sus denuncias sobre las raíces éticas de los comportamientos dañinos de los gobernantes. Sus claras denuncias sobre las consecuencias sociales de la arrogancia, sus llamadas para que se respeten los principios de la verdadera justicia y sus invitaciones para que actúen como hombres justos, controlen los deseos de dominio, eviten las quejas contra los adversarios, se pregunten sobre el fundamento moral de sus pretensiones y sobre la relación con la justicia y, en resumen, busquen el bien más que las ganancias, son aplicables a la actualidad.

Como afirma Gonzalo Torné, en el excelente –imprescindible- prólogo, "Cuesta leer las admoniciones de Marco Aurelio pidiendo contención ante los enemigos y las personas que le disgustan como autodefensas; más bien parecen dibujar un laberinto en cuyo corazón ha encerrado, para evitar que siembre el terror y el desconcierto, a su propio monstruo". En mi opinión, la lectura de esta nueva traducción de fragmentos de los estoicos antiguos, sobre Zenón, el fundador del estoicismo, también resultará especialmente práctica a los profesores de Filología Clásica, a los de Filosofía de los diferentes niveles de la enseñanza y, por supuesto, a los ciudadanos sensibles a los serios problemas morales de nuestra sociedad.


100
sonetos
de
Antonio Murciano
Selección, introducción y notas,
María del Carmen García Tejera

100 sonetos de Antonio Murciano
Selección, introducción y notas de María del Carmen García Tejera
Granada, Colección La Peñuela, 2023

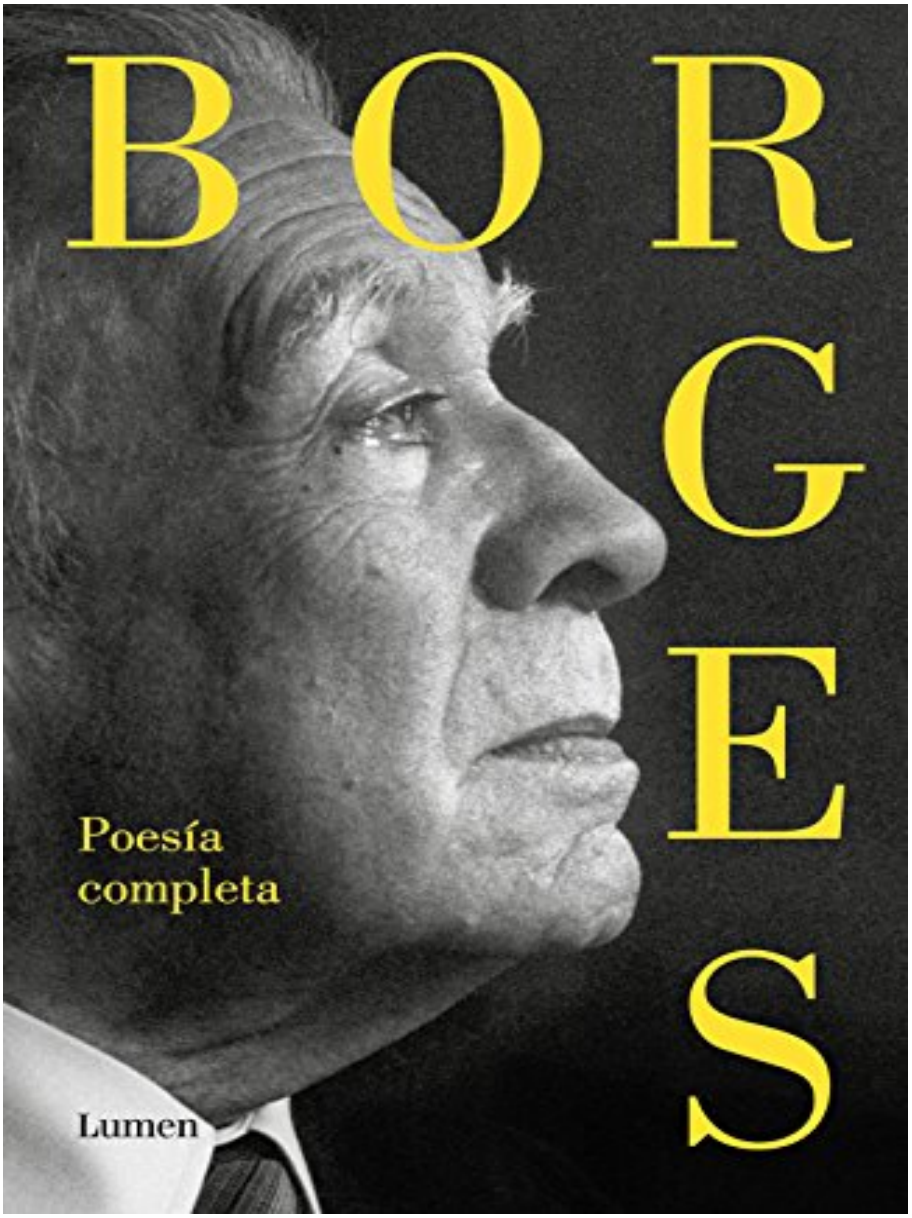
Por José Antonio Hernández Guerrero

Es acertada y oportuna –a mi juicio- la decisión del editor y poeta Guillermo Sena Medina de publicar esta colección de *100 sonetos de Antonio Murciano*, un poeta conocido y reconocido por sus importantes creaciones sobre temas populares, pero no suficientemente valorado por su amplia producción lírica culta. Es comprensible que el editor acudiera a la profesora universitaria de Teoría Literaria y Literatura Comparada, María del Carmen García Tejera quien, especialista en la obra poética de Antonio Murciano y en Métrica, investigadora e historiadora de Literatura y de Retórica, es experta en el análisis de la dimensión acústica/musical de las palabras, y ha publicado diversas e importantes antologías poéticas.

En esta selección, elaborada aplicando criterios temáticos agrupados en cuatro bloques: 1.- La existencia humana en general y la suya propia, 2.- La relación entre el poeta y Dios, 3.- Las vivencias personales del poeta, y 4.- Semblanzas y homenajes, la profesora García Tejera pone de manifiesto cómo los recursos métricos no son unos elementos meramente decorativos sino, sobre todo, unos instrumentos intensamente expresivos. Este centenar de sonetos, en los que Antonio Murciano "se atreve a jugar con su forma canónica modelándolo en ocasiones para ajustarlo al desarrollo del tema tratado", nos descubre las habilidades métricas –y, por lo tanto, rítmicas y musicales- que él emplea como privilegiados vehículos para expresar la sensación del tiempo y el sentimiento del recuerdo, para canalizar la fantasía y controlar la marea verbal gracias a su "instinto" musical, a su entusiasmo por la belleza y a su aprecio por el rigor de la palabra. Esta antología nos proporciona la oportunidad de comprobar cómo, ajustándose a los estrictos límites de esta forma poética, Antonio Murciano muestra su ilusionado vuelo hacia la vida y hacia la muerte, hacia la trascendencia y hacia la profundización en sus vivencias personales y hacia la unión y la comunión con sus seres queridos, con sus familiares, compañeros y amigos.

Nos evidencia cómo la repetición de secuencias sonoras constituye unos misteriosos puentes, no sólo de sonidos, sino también -como ocurre con la buena música- de conceptos, de imágenes, de sensaciones y de sentimientos. Con esta selección la profesora García Tejera nos descubre cómo el poeta expresa los acordes emocionales de su alma, y nos explica cómo las rimas y, sobre todo el ritmo, constituyen unos privilegiados vehículos de la sensación del tiempo y del sentimiento del recuerdo. Esta muestra pone de manifiesto la calidad literaria de unos poemas que evidencian la habilidad de Antonio Murciano para, mediante oposiciones de palabras, sorprendernos y estimular nuestra reflexión sobre la complejidad de la realidad humana y sobre la creación de mundos posibles y gratificantes.

Una primera lectura de estos *100 sonetos* nos revela un léxico propio con el que el poeta canta y explica la paradoja entre la vida, el amor, la alegría, la esperanza, el alma, la luz, la belleza, la paz, la palabra, el fuego o la llama, por un lado, y la herida, la pena, el dolor, el llanto, la muerte, la espada, el desierto, la sombra, el sufrimiento, la mentira o el llanto, por otro. Esta publicación nos proporciona la oportunidad de disfrutar del placer estético, ese deleite integrador que abarca la finura sensorial, la delicadeza sentimental y la agudeza reflexiva, las tres dimensiones diferentes de la belleza. La lectura de este centenar de sonetos nos brinda la posibilidad de nutrir nuestros deseos de sentir, emocionarnos, disfrutar, sufrir, llorar y reír. Es una invitación a la aventura del diálogo y de la conversación con su autor, Antonio Murciano.


BORGES
Poesía
completa
Lumen

Jorge Luis Borges
Poesía completa
Barcelona, Lumen, Penguin Random House, 2022

Por Juan Manuel Díaz González

Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Estas primeras palabras de Borges prologando sus poemas circulan cálidas como un aliento por todas las páginas de este libro, animando cada uno de sus versos. No soy yo, te dice, eres tú. No es mi voz la que oyes, es la tuya y tuyos estos versos. No se trata de un pacto, ni de un ofrecimiento. Es una simple cuestión de principios que da sentido a su poesía. Una declaración de amor literario: el protagonista de esta lectura no soy yo, eres tú, lector. Están hechos para ti.

No profane mi lágrima este verso
que nuestro amor inscribe a su memoria.

Fascina deambular con Borges por estas páginas, por estos poemarios reunidos en orden cronológico. Un recorrido metafísico, una odisea sin héroe que comienza con un paseo arrebatado por el fervor de un joven poeta por su Buenos Aires natal, por sus arrabales, los de la pendencia y el tango, los de los besos porteños llevados por los silencios cómplices de una luna que enluta el muere del general Quiroga y vela, en su río infinito, a un Conrad enfebrecido.

Con la espada del viejo militar cincela en el mármol de sus versos su amor por Leonor de Acevedo, el llanto de un velorio y un epitafio como reproche a Lugones. De este modo, decididos e interpelados, nos adentramos en las sombras en busca de un Borges al que encontramos, como dictó el de Delfos, envuelto en la piel de los muertos. Resuena su báculo en los filosos cantos de estas páginas y sentimos cómo guían sus pasos las voces imperecederas de nuestros héroes, aquellos que amamos desde nuestra infancia: Ulises, Héctor, Ajax, Helena, la de los bellos pies. Cantan las musas la cólera de Aquiles, arde Troya, y el Minotauro sigue esperando la muerte en su laberinto…

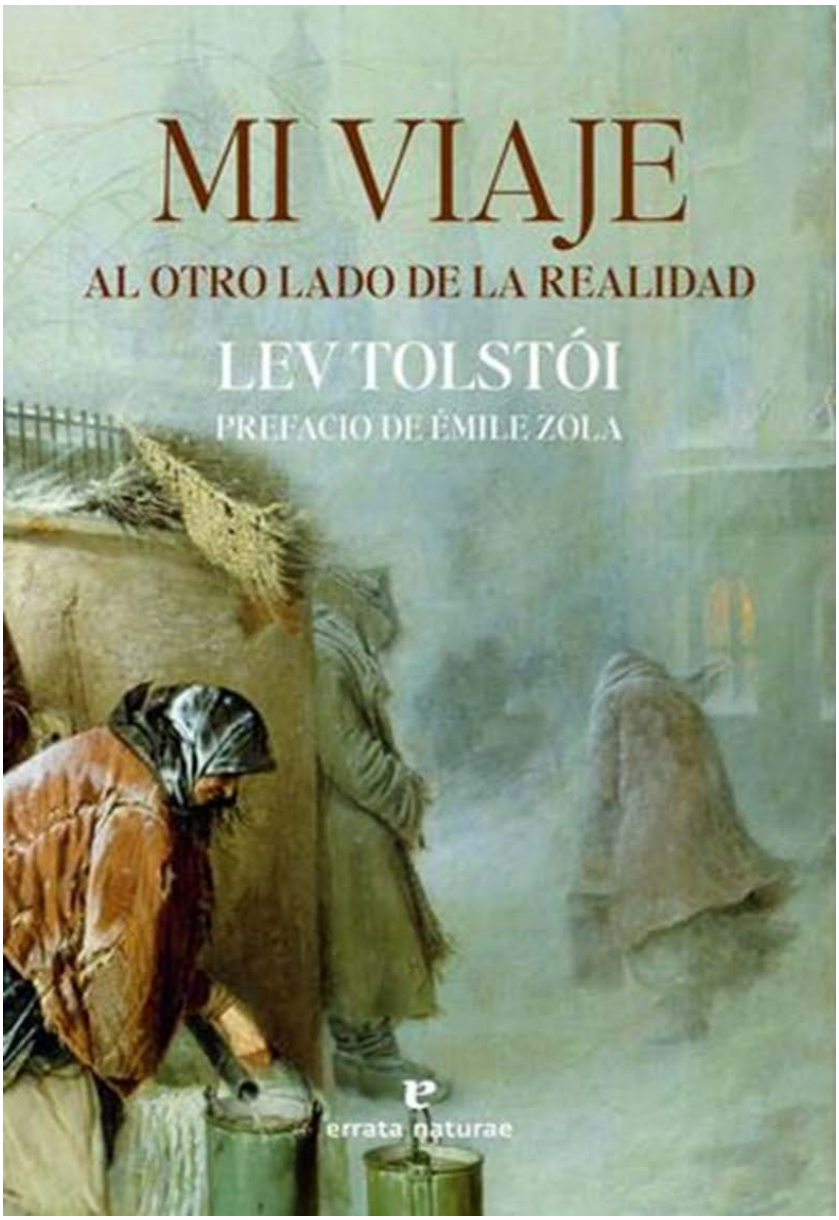
No habrá nunca una puerta. Estas adentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni anverso ni reverso
ni externo muro ni secreto centro.

Vuelan las páginas y se va haciendo la noche para Borges. Ya el espejo le devuelve su última mirada. La memoria revive viejos hexámetros y en la lengua de Milton entona el viejo sajón su canción postrera. Ruge el tigre y el alba le sorprende con un rumor de agua, rezos y metales. *De los muchos libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borroneando,* El otro, el mismo *es el que prefiero.* Ya sólo desde el otro lado del ocaso verá los arquetipos y las cosmogonías, y abrirse la rosa bajo la luna del persa.

Y retornará a su Ítaca, la de las mil noches y una noche de brillos de cuchillos y milongas, de lamento entre sombras. Recordará sus días dedicados al estudio del lenguaje de hierro, de las sagas y los cantos al héroe, del entrechocar de espadas y soledades, mientras sus noches se llenan de Virgilio y sus palabras dan luz a sus días.

De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que sólo pueden
leer en las bibliotecas de los sueños
los insensatos párrafos que ceden
las albas a su afán.

Tenemos una deuda inestimable con Borges. Emociona reencontrarse con él en esta cuidada y completa edición en la que resuena su voz, sabia en su noche, declamando versos a través del tiempo. Compartimos su amor por los libros y conmovidos lo evocamos con sus ojos entornados, mientras en cada poema, en cada verso, nos brinda el tesoro de su memoria lectora. Lento en su sombra, el báculo indeciso. Él, que se imaginaba el Paraíso bajo la forma de una biblioteca.


MI VIAJE
AL OTRO LADO DE LA REALIDAD
LEV TOLSTÓI
PREFACIO DE ÉMILE ZOLA
errata naturae

Lev Tolstoi
Mi viaje al otro lado de la realidad
Madrid, Errata naturae, 2023

Por Juan Manuel Díaz González

Cada uno un hilo y tendrá camisa el mendigo.
Proverbio ruso

Es tan poderosa la descripción que si cerramos los ojos podemos imaginar a Stephan Zweig de pie ante la que consideró la tumba más hermosa del mundo, aquella que acoge para toda la eternidad el cuerpo de Lev Tolstoi. Un simple túmulo de tierra en un pequeño claro del bosque que rodea su heredad, flanqueado por altos árboles que él mismo plantó de niño y que protegen con su sombra aquel lugar sagrado, un montículo dorado en aquel otoño de la existencia de Zweig. Ninguna lápida, ninguna cruz. La tumba de un vagabundo. *Nada guarda la quietud de aquel hombre inquieto, salvo el respeto de los hombres*, escribió el austríaco.

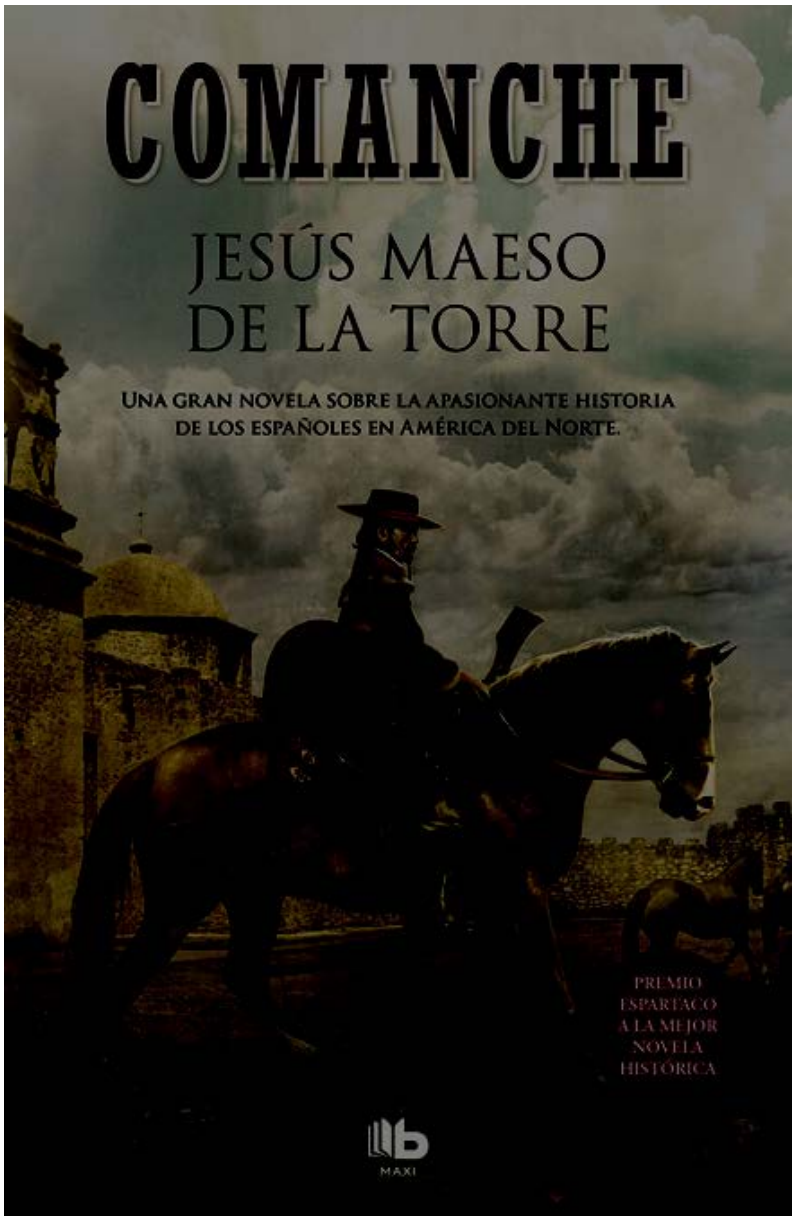
En 1881, tras regresar de un viaje por Europa, Tolstoi se instala en Moscú. Ya había escrito *Guerra y Paz* y *Anna Karénina*, las grandes epopeyas que le convertirían en un escritor universal. Allí, tras una breve estancia, sufre una crisis personal y espiritual que le llevaría a emprender un viaje distinto, un viaje al otro lado de una realidad que no sólo daría título a esta obra, sino que cambiaría para siempre su pensamiento y su existencia. Algo del Tolstoi original muere entonces de forma definitiva.

Una tarde, nos cuenta, se coloca en la cola de entrada de un asilo nocturno y se conmueve ante el espectáculo de aquellas gentes atormentadas por el frío, el hambre y la vergüenza. Aquella visión afecta tanto a su ánimo que toma la decisión de poner en marcha un plan de beneficencia que pueda aliviar el sufrimiento de aquellas gentes. Aprovecha que en esos momentos se está realizando el primer censo poblacional de Moscú para visitar las guaridas de la pobreza. Comienza a pedir dinero a su círculo social y a repartir su fortuna entre los pobres. No tardaría en darse cuenta de que la solución no está en la sola distribución de dinero entre los necesitados ni en regalarles sus ropas. Eso no remediaría su infortunio si no llevaba aparejado un cambio en sus

modos de enfrentar la vida. Convencido de ello, llega incluso a sacar a un niño de la calle y a acogerlo en su casa. Decepcionado ante los escasos resultados, parte hacia el campo con su cabeza bullendo de ideas, de proyectos, de energía con la que seguir luchando por aquel sagrado propósito. En su conciencia y en su alma se había producido una gran transformación. Y escribe.

Esta obra recoge el pensamiento de Tolstoi a raíz de aquella revelación. En sus páginas urde el modo de aliviar el hambre y la miseria de los desposeídos. Anota la conmoción que le produce ver a sus gentes ceder su trabajo a otros hombres y cómo a partir de entonces se ven obligados a abandonar su tierra, a alimentarse de forma insuficiente y a uncir a sus hijos, aún de tierna edad, al yugo de labores brutales. Realiza un diagnóstico eficaz e identifica a sus actores principales, aquellos que desencadenan la pobreza en el mundo: la servidumbre, la guerra y, sobre todo, el dinero, una nueva forma de esclavitud que impera en todas partes.

Una lectura obligatoria para todas aquellas personas que deseen profundizar en el pensamiento del escritor ruso, o en los escritos del pensador ruso, difícil discernirlo. Lo que sí vislumbramos en ella con toda claridad es la grandeza de este hombre universal.


COMANCHE
JESÚS MAESO
DE LA TORRE
UNA GRAN NOVELA SOBRE LA APASIONANTE HISTORIA
DE LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA DEL NORTE.
PREMIO
ESPARTACO
A LA MEJOR
NOVELA
HISTÓRICA
MAXI

Jesús Maeso de la Torre
Comanche
Barcelona, Ediciones B, 2018

Por Agustín Fernández Reyes

Hace unos meses asistí en la biblioteca municipal de Chiclana de la Frontera a un coloquio entre los escritores Juan José Téllez y Jesús Maeso de la Torre. El de Algeciras comentaba la obra del de Úbeda, definiéndolo como "autor de novela histórica", a lo que Maeso -aunque cómodo con esta etiqueta- contestaba que en realidad se considera sólo "novelista", sin apellido, ya que sus historias ficcionan las aventuras de protagonistas imaginarios en un decorado histórico construido sobre hechos y personas reales que actúan como personajes secundarios. Por ello sus argumentos no son estrictamente hechos históricos novelados, sino más bien novelas con fondo histórico.

Un ejemplo es una de las últimas obras de Maeso: "*Comanche*", que se desarrolla en la Nueva España (los actuales México y Sur de los Estados Unidos) en la segunda mitad del siglo XVIII, durante el reinado en el Imperio español de Carlos III.

En el texto, un narrador ajeno a la acción y desde el que conocemos tanto la actividad como los pensamientos de todos los protagonistas, las descripciones de los escenarios y el contexto histórico donde se desarrollan, se exponen tres tramas consecutivas, con el hilo conductor de la trayectoria vital -desde la niñez hasta la edad adulta- del capitán de dragones Martín de Arellano.

En la primera de ellas se narran la infancia y juventud del protagonista durante la colonización española de América del Norte. Las peripecias de Martín de Arellano sirven de pretexto para relatar la vida en los "presidios", los fuertes que servían de defensa a la población de los ataques de indios hostiles. En estos cuarteles residían los destacamentos militares de los "dragones de cuera", lanceros a caballo protegidos por ligeras armaduras de cuero (de donde tomaron su nombre). Los presidios jalonaban las vastas extensiones que ocupan hoy los estados norteamericanos de Tejas, Nuevo

México, Arizona y California, un territorio administrado durante casi tres siglos por la Corona española desde el Virreinato de la Nueva España, con capital en la Ciudad de México. Desde estos presidios el lector conoce la realidad cotidiana de las misiones franciscanas, la convivencia pacífica con las tribus apaches amistosas dedicadas a la ganadería, la agricultura y el comercio e integrados en la vida civil como ciudadanos. Y también, por supuesto, la continua amenaza de los comanches, guerreros nómadas dedicados a la caza y el pillaje, ajenos a la acción civilizadora de los colonizadores.

Tanto el escenario como el argumento nos resultan muy familiares ya que los hemos contemplado en numerosas películas "del Oeste". Es tan chocante como esclarecedor que los enfrentamientos con los indios los protagonicen estos austeros jinetes españoles en lugar de los populares soldados de la Caballería del ejército estadounidense, con sus casacas azules y sus pañuelos amarillos, lanzándose a la carga a toque de corneta. De hecho, Maeso se define como un apasionado del cine de western y esto se reconoce en el vibrante ritmo narrativo y la viva y emocionante descripción de los sucesos que dan cuerpo al texto.

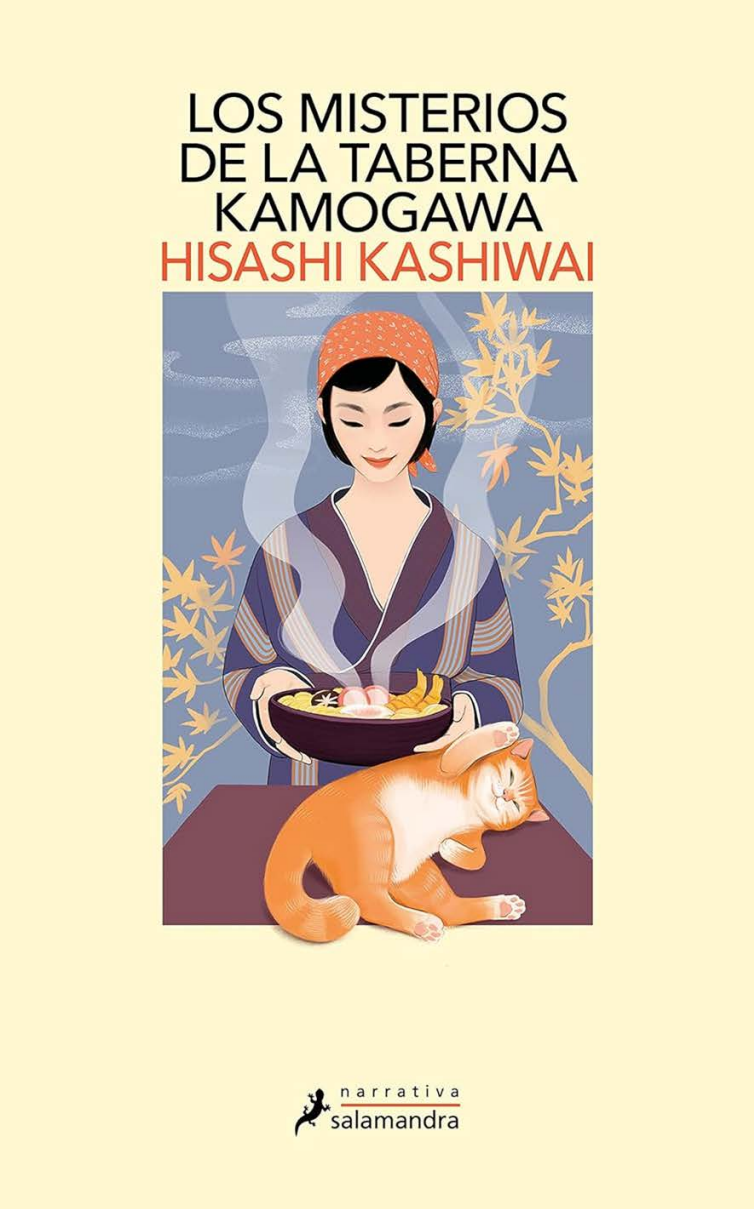
En una segunda trama asistimos a dos expediciones comandadas por Martín de Arellano. En una de ellas su columna armada protege la travesía de unos misioneros franciscanos hacia la costa, hasta la fundación de la actual ciudad californiana de San Francisco; en la otra encabeza una misión comercial en Alaska para defender los intereses españoles en esa zona del mundo frente a la creciente influencia de los rusos. A lo largo de estas páginas este protagonista imaginario convive con personajes reales como el militar y gobernador de Santa Fe Juan Bautista de Anza o el conocido misionero Fray Junípero Serra, en episodios históricos de la época.

Finalmente, en la tercera parte del libro, a Martín de Arellano se le encarga viajar a España para presentar al Rey ciertos informes sobre la pacificación de Nuevo México, entregando también como regalo un curioso tocado de un jefe indio vencido, con el que Carlos III decide a su vez obsequiar al Papa, siendo de nuevo nuestro protagonista el encargado de su entrega en Roma (este penacho con cuernos de bisonte se conserva actualmente en los museos vaticanos y sirvió de inspiración al autor, según cuenta el propio Maeso). Así, el austero dragón de cuera, curtido por muchas batallas y vicisitudes en

las extensas praderas y sierras norteamericanas, tiene que desenvolverse en las no menos peligrosas aguas de la política española en los lujosos salones de la metrópoli, contactando con los liberales masones que tratan de promover sus reformas y esquivando la persecución de los oscuros y conservadores tentáculos de la Iglesia.

Como conclusión puede decirse que bajo una trepidante capa de acción magníficamente presentada, el verdadero objetivo del autor con esta novela de aventuras es exponer y valorar la presencia histórica de la España colonial en América del Norte durante siglos, invisibilizada por el relato anglosajón que ha sabido imponer su visión de esta parte de la Historia, sobre todo gracias a la industria cinematográfica del siglo XX. A lo largo del texto, el lector toma conciencia de la ingente obra de España en América del Norte en cuanto a exploración, cartografía, transmisión del conocimiento, alfabetización, administración política, comercio, atención sanitaria o agricultura, por citar algunas materias, desde México hasta Alaska, en condiciones muy adversas por la resistencia india y las maniobras de otras potencias coloniales. Además se rescatan del olvido algunas personalidades históricas que brillaron por su ilustración, su afán de progreso, su honradez o su compasión con los débiles, que desde luego no se ajustan al estereotipo de brutalidad y avaricia con el que frecuentemente se retrata a los conquistadores españoles.

En mi opinión, este interesante y acertado intento de combatir la “Leyenda negra” sobre la violencia de la colonización de América -resaltando sus muchas luces- sería aú más completo si el retrato de los terribles comanches se completara con algún acercamiento a sus motivaciones. Sin caer en la idealización del “buen salvaje” ni justificar los numerosos asesinatos, secuestros y violaciones que nos relata el autor en el texto, podría quedar más patente que la lucha de estos indios indomables contra los blancos (españoles, ingleses, franceses o estadounidenses) estaba motivada por el tremendo choque entre sus culturas, la usurpación de las tierras de los indígenas y por tanto por la inevitable desaparición de su modo de vida debido al avance imparable de los europeos.


LOS MISTERIOS
DE LA TABERNA
KAMOGAWA
HISASHI KASHIWAI
narrativa
salamandra

Hisashi Kashiwai
Los misterios de la taberna Kamogawa
Barcelona, Editorial Salamandra, 2023

Por Ramón Luque Sánchez

Hace unas décadas, el boom del dibujo manga puso delante de los más jóvenes, y algunos no tanto, una cultura antiquísima, pero que no paraba de evolucionar y marcar tendencias a nivel internacional: la japonesa. El manga permitió conocer algunas de las peculiaridades de un país que es único por su esmerada educación, la limpieza de sus calles, la ausencia de ruidos y por el profundo respeto que caracteriza las relaciones entre los más jóvenes y los mayores.

Más recientemente ha sido su literatura la que se ha puesto de actualidad, trayéndonos una parte del país a nuestras librerías con importantes títulos que redundan en los problemas de una sociedad que busca encontrar el equilibrio entre la modernidad y la tradición.

Una de estas novelas es "Los misterios de la taberna Kamogawa", de Hisashi Kashiwai. Los protagonistas son una pareja de detectives, padre e hija, que al tiempo que elaboran platos deliciosos con los que nos adentran en las curiosidades de la gastronomía nipona, van resolviendo distintos casos, todos de una gran dificultad, relacionados con la búsqueda de determinadas recetas y sabores que en algún momento impresionaron a sus clientes. En el fondo, estas historias son un recurso para que vayamos conociendo a distintos personajes, cada uno con sus recuerdos y vivencias, consiguiendo así el autor conformar un mosaico de las distintas problemáticas y grupos sociales que conviven en el Japón actual.

Como rasgo distintivo, diré que la taberna no tiene un rótulo que la identifique y que solo es posible saber de su existencia por un pequeño anuncio que aparece en una revista, pero sin poner dirección ni teléfono. Solo se sabe que está en Kyoto. Creen los dueños que quienes de verdad quieren localizarlos los encontrarán. Y cada caso que resuelven parece darles la razón.

El resultado final es una novela corta, conformada por la suma de historias muy particulares que aportan cada uno de las personas que se atreven a adentrarse en la taberna, probar su deliciosa gastronomía y plantear sus casos a esta atípica pareja de detectives. Cosa extraña es que nunca está vacía.

Como conclusión, añadiré que su prosa es fluida y bella, casi adictiva. Una novela que pedirá más de una relectura porque en cada una de ellas descubriremos aspectos de un Japón milenario que no para de sorprendernos por su belleza y amor a las tradiciones y a la naturaleza.

Maritxé Abad i Bueno
Segunda Edición
Ilustraciones
Mari Carmen Talamantes
Sergio Martínez Talamantes
De un invierno frenético que acaeció en Triana

Maritché Abad i Bueno
De un invierno frenético que acaeció en Triana
Tarqus Editorial. 2023

Por Vicente Muñoz Jiménez

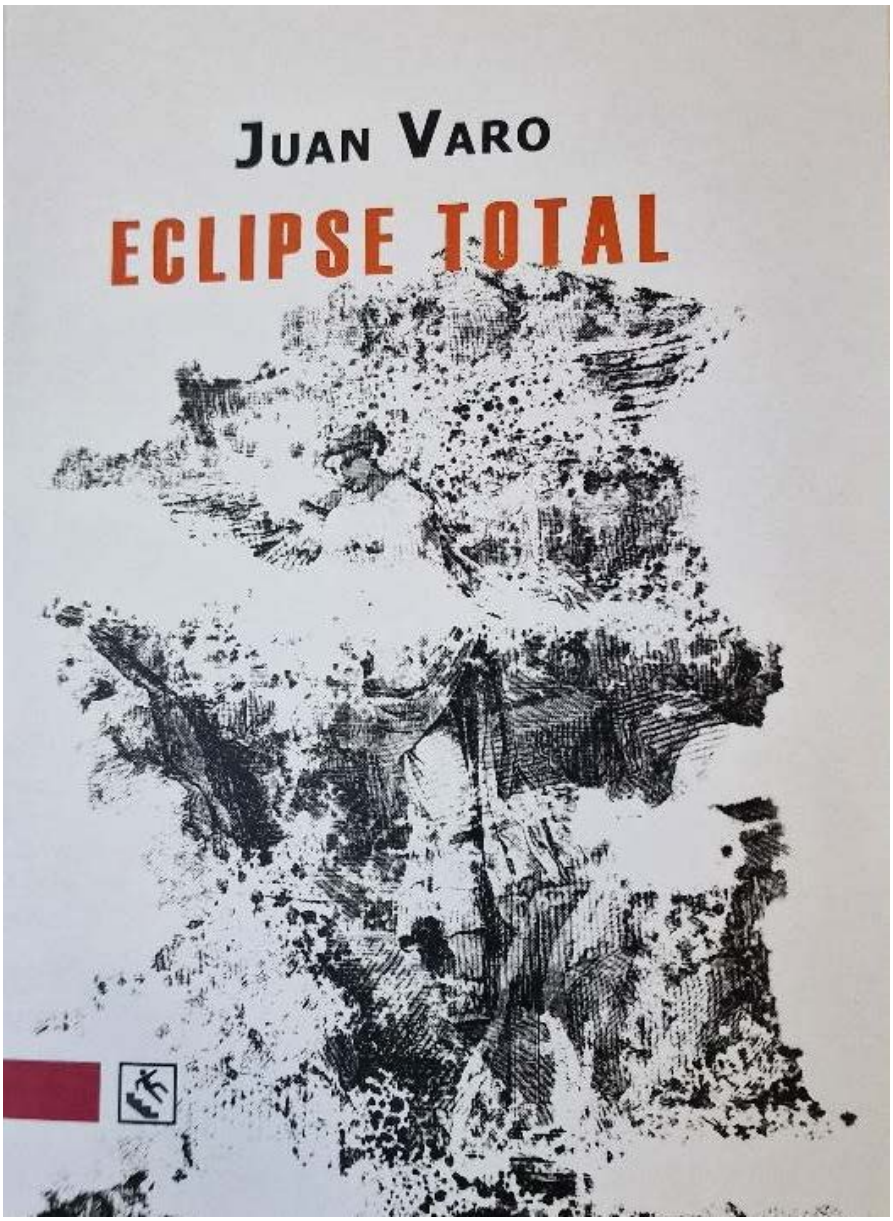
“En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación” (Octavio Paz)

Este poemario de corte erótico -como le gusta a su autora nombrar-, es su creación más personal.

Maritché, amiga de Letras, nos muestra sus sentimientos más íntimos a través de su <<cerebro>>, que es el órgano sensual más potente. Efectivamente traza sus versos, con la magia y creatividad de sus sentires.

La autora es malabarista con las palabras, utiliza su poder semántico para jugar y coquetear ardorosamente con ellas. Burbujea en torno a sus versos, convirtiendo sus poemas en acrisolados cantos de emociones. Escribe verso tras verso, sintiendo Sevilla, el río Guadalquivir y Triana, barrio que inspira el punto G de su fantasía y sensualidad. El misterio y el romanticismo surgen de las aguas que separan a esta ciudad de ensueño y maravilla de la mano de la autora. Sus versos son ricos en matices y modulaciones, dando a su ritmo un aspecto musical que envuelve a todas sus estrofas.

Sin duda una pluma poética plena de inquietudes vibrantes


JUAN VARO
ECLIPSE TOTAL

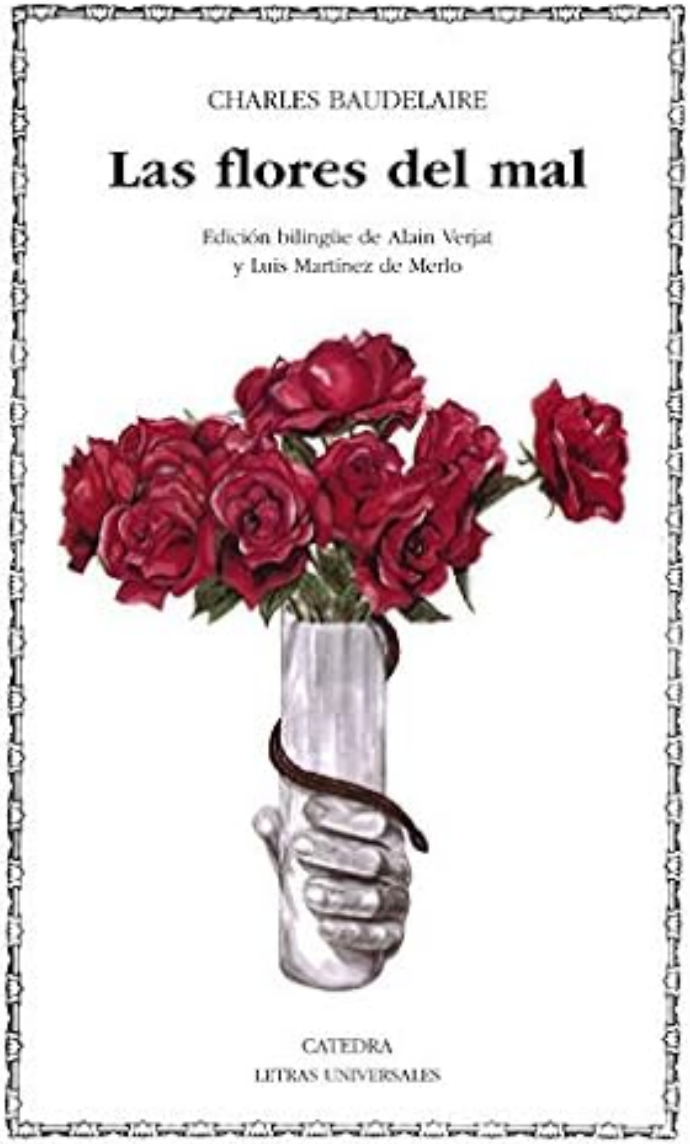
Juan Varo
Eclipse total
Ediciones Traspiés. 2023

Por Vicente Muñoz Jiménez

El autor Juan Varo ha escrito una serie de cuatro libros de aforismos: *Jugador de ventaja*, *Desaforado*, *Mudo pez en el mar* y *El demonio meridiano*. Es profesor de Teoría de la Literatura (Filología hispánica) en la Universidad de Granada y puedo asegurar que sus trabajos académicos son extraordinarios.

Ahora nos deleita con un nuevo libro, *Eclipse total*, que está compuesto por varios relatos cortos y microrrelatos de corte irónico, sobre gente que conoce, que incluye a familiares cercanos reales o de ficción, o por lo menos a mí me lo parece.

Los recuerdos de la niñez y la familia se vislumbran en varios cuentos o relatos. La narrativa es palpitante, atrayente y te atrapa desde el primer relato hasta el cuarenta y nueve que es el último. “Las cárceles utópicas” es un relato futurista y es el más largo. Te mantiene despierto desde la última página. Su lectura es muy amena. Son todos relatos sorprendentes con desafiantes narrativas. Lo mítico y la vida real se dan la mano con la pluma de este gran autor y excelente profesor.


CHARLES BAUDELAIRE
Las flores del mal
Edición bilingüe de Alain Verjat
y Luis Martínez de Merlo
CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Charles Baudelaire
Las Flores del Mal
Madrid, Ediciones Cátedra, 2014

Por Vicente Muñoz Jiménez

Las Flores del Mal, de Charles Baudelaire. es una obra literaria única que ha dejado una misteriosa huella en el maravilloso mundo lírico del arte poético. El autor trata con osadía y maestría las normas o convenciones sociales y morales de la época donde converge su existencia, creando un nuevo cosmos poético, que despierta en el lector emociones contrapuestas, provocando prescriptores y detractores de su obra.

La obra presenta paisanajes tortuosos y decadentes, con sentimientos de soledad, indiferencia, incomprensión y persecución. Realizando un recorrido por sus versos, el autor explora temas como el amor, el mal y la muerte, utilizando como armas poéticas: el arte, la belleza, el erotismo y la propia muerte como lanzaderas a un futuro modernista, frente a una sociedad hipócrita y decadente que presume de valores conservadores.

La estructura del libro consta de seis partes y una conclusión final, donde se exploran diversas formas de salvación, liberación y huida del mundo. Que sin embargo al final se convierten en hastío y tedio ante un tiempo que no lo representa y comprende.

Sin duda *Las Flores del Mal* es una obra poética imprescindible en la literatura occidental que refleja la visión de su mundo y que el autor quiere plasmar sobre su vida y existencia con fuertes sentimientos profundos y emplea una poesía oscura a la par que simbolista que engrandece la lírica. Baudelaire confesó haber puesto en “estas flores”, lo mejor de sí mismo.

Club de Letras
Vicerrectorado Sostenibilidad y Cultura
Universidad de Cádiz